

U EL CALDERO  
DE ORO



El alcalde de Zalamea  
Calderón  
de la Barca

EDICIÓN DE JUAN M. ESCUDERO BAZTAN

# EL ALCALDE DE ZALAMEA

de

Pedro Calderón de la Barca

Personas que hablan en ella:

El REY, don Felipe II  
Don LOPE de Figueroa  
Don ÁLVARO de Atayde, capitán  
Un SARGENTO  
SOLDADOS  
REBOLLEDO, soldado  
La CHISPA, soldadera  
Pedro CRESPO, labrador  
JUAN, hijo de Pedro Crespo  
ISABEL, hija de Pedro Crespo  
INÉS, prima de Isabel  
Don MENDO, hidalgo gracioso  
NUÑO, criado de don Mendo  
Un ESCRIBANO  
VILLANOS

## JORNADA PRIMERA

*Salen REBOLLEDO, la CHISPA, y algunos SOLDADOS*

REBOLLEDO:           ¿Cuerpo de Cristo con quien  
de esta suerte hace marchar  
de un lugar a otro lugar  
sin dar un refresco!

TODOS:   ¡Amén!

REBOLLEDO:           ¿Somos gitanos aquí,   5  
para andar de esta manera?  
¿Una arrollada bandera  
nos ha de llevar tras sí  
con una caja...

SOLDADO 1:                                   ¿Ya empiezas?

REBOLLEDO:           ...que este rato que calló   10

	nos hizo merced de no rompernos estas cabezas?	
SOLDADO 2:	No muestres de eso pesar, si ha de olvidarse, imagino, el cansancio del camino a la entrada del lugar.	15
REBOLLEDO:	¿A qué entrada, si voy muerto? Y aunque llegue vivo allá sabe mi Dios si será para alojar; pues es cierto llegar luego al comisario los alcaldes a decir, que si es que se pueden ir, que darán lo necesario.	20
	Responderles lo primero que es imposible, que viene la gente muerta; y, si tiene el concejo algún dinero, decir: «Señores, soldados, orden hay que no paremos; luego al instante marchemos.» Y nosotros, muy menguados, a obedecer al instante orden, que es, en caso tal, para él orden monacal, y para mi mendicante.	25
	Pues, ¡voto a Dios!, que si llego esta tarde a Zalamea, y pasar de allí desea por diligencia o por ruego, que ha de ser sin mí la ida; pues no, con desembarazo será el primero tornillazo que habré yo dado en mi vida.	30
SOLDADO 1:	Tampoco será el primero, que haya la vida costado a un miserable soldado; y más hoy, si considero, que es el cabo de esta gente don Lope de Figueroa, que, si tiene tanta loa de animoso y de valiente la tiene también de ser el hombre más desalmado, jurador y renegado del mundo, y que sabe hacer	35
		40
		45
		50
		55

	<p>justicia del más amigo, sin fulminar el proceso.</p>	
REBOLLEDO:	<p>¿Ven ustedes todo eso? Pues yo haré lo que yo digo.</p>	60
SOLDADO 2:	<p>¿De eso un soldado blasona?</p>	
REBOLLEDO:	<p>Por mí muy poco me inquieta; sino por esa pobreta que viene tras la persona.</p>	
CHISPA:	<p>Seor Rebolledo, por mí vuecé no se aflija, no; que, como ya sabe, yo barbada el alma nací; y ese temor me deshonra, pues no vengo yo a servir menos, que para sufrir trabajos con mucha honra; que para estarme, en rigor, regalada, no dejara en mi vida, cosa es clara, la casa del regidor, donde todo sobra, pues al mes mil regalos vienen; que hay regidores, que tienen mesa franca con el mes; y pues a venir aquí a marchar y perecer con Rebolledo, sin ser postema, me resolví, por mí ¿en qué duda o repara?</p>	65 70 75 80 85
REBOLLEDO:	<p>¡Viven los cielos, que eres corona de las mujeres!</p>	
SOLDADO 2:	<p>Aquesa es verdad bien clara. ¡Viva la Chispa!</p>	
REBOLLEDO:	<p>¡Reviva! Y más, si, por divertir esta fatiga de ir cuesta abajo y cuesta arriba, con su voz al aire inquieta una jácara o canción.</p>	90
CHISPA:	<p>Responda a esa petición citada la castañeta.</p>	95
REBOLLEDO:	<p>Y yo ayudaré también. Sentencien los camaradas todas las partes citadas.</p>	
SOLDADO 1:	<p>¡Vive Dios, que han dicho bien!</p>	100

**Cantan REBOLLEDO y la CHISPA**

- CHISPA:           *«Yo soy titiri, titiri, tina,  
flor de la jacarandina.*
- REBOLLEDO:       *»Yo soy titiri, titiri, taina,  
flor de la jacarandaina.*
- CHISPA:           *»Vaya a la guerra el alférez,  
y embárgese el capitán.* 105
- REBOLLEDO:       *»Mate moros quien quisiere;  
que a mí no me han hecho mal.*
- CHISPA:           *»Vaya y venga la tabla al horno,  
y a mí no me falte pan.* 110
- REBOLLEDO:       *»Huéspedea, máteme una gallina,  
que el carnero me hace mal.»*
- SOLDADO 1:       Aguarda; que ya me pesa  
—que íbamos entretenidos  
en nuestros mismos oídos—, 115  
caballeros, de ver esa  
torre, pues es necesario  
que donde paremos sea.
- REBOLLEDO:       ¿Es aquella Zalamea?
- CHISPA:           Dígalo su campanario. 120  
No sienta tanto voacé,  
que cese el cántico ya;  
mil ocasiones habrá  
en lograrle; porque  
esto me divierte tanto, 125  
que como de otras no ignoran,  
que a cada cosa lloran,  
yo a casa cosica canto,  
y oirá uced jácaras ciento.
- REBOLLEDO:       Hagamos aquí alto, pues 130  
justo, hasta que venga, es  
con la orden el sargento,  
por si hemos de entrar marchando  
o en tropas.
- SOLDADO 2:       Él sólo es quien 135  
llega ahora. Mas también  
el capitán esperando  
está.

**Salen don ÁLVARO y el SARGENTO**

- ÁLVARO:           Señores soldados,  
albricias puedo pedir;

de aquí no hemos de salir,  
y hemos de estar alojados 140  
    hasta que don Lope venga  
con la gente, que quedó  
en Llerena; que hoy llegó  
orden de que se prevenga  
    toda, y no salga de aquí 145  
a Guadalupe, hasta que  
junto todo el tercio esté,  
y él vendrá luego; y así  
    del cansancio bien podrán  
descansar algunos días. 150

REBOLLEDO: Albricias pedir podías.  
TODOS: ¡Vitor nuestro capitán!  
ÁLVARO: Ya está hecho el alojamiento.  
El comisario irá dando  
boletas, como llegando 155  
fueren.

CHISPA: Hoy saber intento,  
    por qué dijo, voto a tal,  
aquella jacarandina;  
«Huéspeda, máteme una gallina;  
que el carnero me hace mal.» 160

*Vanse todos, y quedan el CAPITÁN y el SARGENTO*

ÁLVARO: Señor sargento, ¿ha guardado  
las boletas para mí  
que me tocan?

SARGENTO: Señor, sí.

ÁLVARO: ¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO: En la casa de un villano, 165  
que el hombre más rico es  
del lugar, de quien después  
he oído, que es el más vano  
    hombre del mundo, y que tiene  
más pompa y más presunción, 170  
que un infante de León.

ÁLVARO: Bien a un villano conviene  
rico aquesa vanidad.

SARGENTO: Dicen, que ésta es la mejor  
casa del lugar, señor; 175  
y si va a decir verdad,  
    yo la escogí para ti,  
no tanto porque lo sea,  
como porque en Zalamea

	no hay tan bella mujer...	
ÁLVARO:	Di.	180
SARGENTO:	...como una hija suya.	
ÁLVARO:	Pues, ¿por muy hermosa y muy vana será más que una villana con malas manos y pies?	
SARGENTO:	¡Que haya en el mundo quien diga eso!	185
ÁLVARO:	¿Pues no, mentecato?	
SARGENTO:	¿Hay más bien gastado rato —a quien Amor no le obliga, sino ociosidad no más— que el de una villana, y ver, que no acierta a responder a propósito jamás?	190
ÁLVARO:	Cosa es que en toda mi vida, ni aun de paso, me agradó; porque en no mirando yo aseada y bien prendida una mujer, me parece que no es mujer para mí.	195
SARGENTO:	Pues para mí, señor, sí, cualquiera que se me ofrece. Vamos allá; que por Dios, que me pienso entretener con ella.	200
ÁLVARO:	Quieres saber ¿cuál dice bien de los dos? El que una belleza adora, dijo, viendo a la que amó, «Aquella es mi dama,» y no, «Aquella es mi labradora.» Luego si dama se llama la que se ama, claro es ya, que en una villana está vendido el nombre de dama.	205
		210
SARGENTO:	Mas, ¿qué ruido es ése? Un hombre, que de un flaco rocinante a la vuelta de esa esquina se apeó, y en rostro y talle parece aquel Don Quijote de quien Miguel de Cervantes escribió las aventuras.	215

ÁLVARO: ¡Qué figura tan notable! 220  
 SARGENTO: Vamos, señor; que ya es hora.  
 ÁLVARO: Lléveme el sargento antes  
 a la posada la ropa,  
 y vuelva luego a avisarme.

*Vanse. Salen don MENDO, hidalgo de figura, y [NUÑO, su] criado*

MENDO: ¿Cómo va el rucio?  
 NUÑO: Rodado, 225  
 pues no puede menearse.

MENDO: ¿Dijiste al lacayo, di,  
 que un rato le pasease?

NUÑO: ¡Qué lindo pienso!

MENDO: No hay cosa  
 que tanto a un bruto descanse. 230

NUÑO: Aténgome a la cebada.

MENDO: ¿Y que a los galgos no aten,  
 dijiste?

NUÑO: Ellos se holgarán  
 mas no el carnicero.

MENDO: Baste;  
 y pues que han dado las tres, 235  
 cálzome palillo y guantes.

NUÑO: ¿Si te prenden el palillo  
 por palillo falso?

MENDO: Si alguien,  
 que no he comido un faisán,  
 dentro de sí imaginare, 240  
 que allá dentro de sí miente,  
 aquí y en cualquiera parte  
 lo sustentaré.

NUÑO: ¿Mejor  
 no sería sustentarme  
 a mí que al otro? Que en fin 245  
 te sirvo.

MENDO: ¡Que necesidades!  
 En efecto, ¿que han entrado  
 soldados aquesta tarde  
 en el pueblo?

NUÑO: Sí, señor.

MENDO: Lástima da el villanaje  
 con los huéspedes que espera. 250

NUÑO: Más lástima da y más grande  
 con los que no espera...

MENDO: ¿Quién?



NUÑO:	La hidalguéz, y no te espante; que, si no alojan, señor, en cas de hidalgos a nadie, ¿por qué piensas que es?	255
MENDO:	¿Por qué?	
NUÑO:	Porque no se mueran de hambre.	
MENDO:	En buen descanso esté el alma de mi buen señor y padre, pues en fin me dejó una ejecutoria tan grande, pintada de oro y azul, exención de mi linaje.	260
NUÑO:	Tomáramos que dejara un poco del oro aparte.	265
MENDO:	Aunque, si reparo en ello, y si va a decir verdades, no tengo que agradecerle de que hidalgo me engendrase; porque yo no me dejara engendrar, aunque él porfiase, sino fuera de un hidalgo, en el vientre de mi madre.	270
NUÑO:	Fuera de saber difícil.	275
MENDO:	No fuera, sino muy fácil.	
NUÑO:	¿Cómo, señor?	
MENDO:	Tú en efecto filosofía no sabes, y así ignoras los principios.	
NUÑO:	Sí, mi señor, y aun los antes y postres, desde que como contigo; y es, que al instante mesa divina es tu mesa, sin medios, postres ni antes.	280
MENDO:	Yo no digo esos principios. Has de saber que el que nace sustancia es del alimento, que antes comieron sus padres...	285
NUÑO:	¿Luego tus padres comieron? Esa maña no heredaste.	290
MENDO:	...esto después se convierte en su propia carne y sangre; luego si hubiera comido el mío cebolla, al instante me hubiera dado el olor, y hubiera dicho yo, «Tate, que no me está bien hacerme	295

	de excremento semejante.»	
NUÑO:	Ahora digo que es verdad.	
MENDO:	¿Qué?	
NUÑO:	Que adelgaza la hambre los ingenios.	300
MENDO:	Majadero, ¿téngola yo?	
NUÑO:	No te enfades; que, si no la tienes, puedes tenerla; pues de la tarde son ya las tres, y no hay greda, que mejor las manchas saque, que tu saliva y la mía.	305
MENDO:	Pues, ¿esa es causa bastante para tener hambre yo? Tengan hambre los gañanes; que no somos todos unos; que a un hidalgo no le hace falta el comer...	310
NUÑO:	¡Oh quién fuera hidalgo!	
MENDO:	Y más no me hables de esto, pues ya de Isabel vamos entrando en la calle.	315
NUÑO:	¿Por qué, si de Isabel eres tan firme y rendido amante, a su padre no la pides? Pues con esto tú y su padre remediaréis de una vez entrambas necesidades; tú comerás, y él hará hidalgos sus nietos.	320
MENDO:	No hables más Nuño, en eso. ¿Dineros tanto habían de postrarme, que a un hombre llano por suegro había de admitir?	325
NUÑO:	Pues antes pensé, que ser hombre llano para suegro era importante; pues de otros dicen, que son tropezones, en que caen los yernos; y si no has de casarte, ¿por qué haces tantos extremos de amor?	330
MENDO:	¿Pues no hay, sin que yo me case,	335

Huelgas en Burgos, adonde  
llevarla, cuando me enfade?  
Mira, si acaso la ves.

NUÑO: Temo si acierta a mirarme 340  
Pedro Crespo.

MENDO: ¿Qué ha de hacerte,  
siendo mi criado, nadie?  
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO: Sí, haré. Aunque no he de sentarme  
con él a la mesa.

MENDO: Es propio 345  
de los que sirven, refranes.

NUÑO: Albricias que, con su prima  
Inés, a la reja sale.

MENDO: Di que por el bello oriente,  
coronado de diamantes, 350  
hoy, repitiéndose el sol,  
amanece por la tarde.

*Salen a la ventana ISABEL e INÉS, labradoras*

INÉS: Asómate a esa ventana,  
prima, así el cielo te guarde,  
verás los soldados, que entran 355  
en el lugar.

ISABEL: No me mandes,  
que a la ventana me ponga,  
estando ese hombre en la calle,  
Inés, pues ya, en cuánto el verle  
en ella me ofende, sabes. 360

INÉS: En notable tema ha dado  
de servirte y festejarte.

ISABEL: No soy más dichosa yo.

INÉS: A mi parecer, mal haces  
de hacer sentimiento de esto. 365

ISABEL: Pues, ¿qué había de hacer?

INÉS: Donaire.

ISABEL: ¿Donaire de los disgustos?

*[MENDO habla] a ISABEL*

MENDO: Hasta aqueste mismo instante  
jurara yo a fe de hidalgo,  
—que es juramento inviolable— 370  
que no había amanecido;  
mas, ¿qué mucho que lo extrañe,

hasta que a vuestras auroras  
 segundo día les sale?  
 ISABEL: Ya os he dicho muchas veces, 375  
 señor don Mendo, cuán en balde  
 gastáis finezas de amor,  
 locos extremos de amante  
 haciendo todos los días  
 en mi casa y en mi calle. 380  
 MENDO: Si las mujeres hermosas  
 supieran, cuanto las hace  
 más hermosas el enojo,  
 el rigor, desdén y ultraje,  
 en su vida gastarían 385  
 más afeite, que enojarse.  
 Hermosa estáis, por mi vida;  
 decid, decid más pesares.  
 ISABEL: Cuando no baste el decirlos,  
 don Mendo, el hacerlos baste, 390  
 de aquesta manera: Inés,  
 éntrate allá dentro, y dale  
 con la ventana en los ojos.

*Vase [ISABEL]*

INÉS: Señor caballero andante,  
 que de aventurero entráis 395  
 siempre en lides semejantes,  
 porque de mantenedor,  
 no era para vos tan fácil,  
 Amor os provea.

*Vase [INÉS]*

MENDO: Inés,  
 las hermosuras se salen 400  
 con cuanto ellas quieren. ¡Nuño!  
 NUÑO: ¡Oh qué desairados nacen  
 todos los pobres!

*Sale Pedro CRESPO, labrador*

CRESPO: (¡Que nunca *Aparte*  
 entre y salga yo en mi calle,  
 que no vea a este hidalgo  
 pasearse en ella muy grave!) 405  
 NUÑO: Pedro Crespo viene aquí.

MENDO: Vamos por esta otra parte,  
que es villano malicioso.

*Sale JUAN, su hijo*

JUAN: (¡Que siempre que venga halle  
esta fantasma a mi puerta,  
calzado de frente y guantes!) *Aparte* 410

NUÑO: Pero acá viene su hijo.

MENDO: No te turbes ni embaraces.

CRESPO: Mas Juanico viene aquí. 415

JUAN: Pero aquí viene mi padre.

MENDO: Disimula. Pedro Crespo,  
Dios os guarde.

CRESPO: Dios os guarde.

*Vanse don MENDO y NUÑO*

(Él ha dado en porfiar  
y alguna vez he de darle  
de manera que le duela.) *Aparte*  
420

JUAN: (Algún día he de enojarme.) *Aparte*  
¿De adónde bueno, señor?

CRESPO: De las eras; que esta tarde  
salí a mirar la labranza, 425  
y están las parvas notables

de manojos y montones,  
que parecen al mirarse  
desde lejos montes de oro,  
y aun oro de más quilates 430

pues de los granos de aqueste,  
es todo el cielo el contraste.

Allí el bieldo, hiriendo a soplos  
el viento en ellos süave,  
deja en esta parte el grano 435  
y la paja en la otra parte;

que aun allí lo más humilde  
da el lugar a lo más grave.

¿Oh, quiera Dios, que en las trojes  
yo llegue a encerrarlo, antes 440

que algún turbión me lo lleve  
o algún viento me la tale!

Tú, ¿qué has hecho?

JUAN: No sé cómo  
decirlo, sin enojarte.

A la pelota he jugado 445

dos partidos esta tarde,  
 y entrambos los he perdido.  
 CRESPO: Naces bien, si los pagaste.  
 JUAN: No los pagué; que no tuve  
 dineros para ellos; antes 450  
 vengo a pedirte, señor...  
 CRESPO: Pues escucha antes de hablarme;  
 dos cosas no has de hacer nunca,  
 no ofrecer lo que no sabes  
 que has de cumplir, ni jugar 455  
 más de lo que está delante,  
 porque, si por accidente  
 falta, tu opinión no falte.  
 JUAN: El consejo es como tuyo,  
 y porque debo estimarle, 460  
 he de pagarte con otro:  
 en tu vida no has de darle  
 consejo al que ha menester  
 dinero.  
 CRESPO: ¡Bien te vengaste!

***Sale el SARGENTO***

SARGENTO: ¿Vive Pedro Crespo aquí? 465  
 CRESPO: ¿Hay algo que usted le mande?  
 SARGENTO: Traer a casa la ropa  
 de don Álvaro de Atayde,  
 que es el capitán de aquesta  
 compañía, que esta tarde 470  
 se ha alojado en Zalamea.  
 CRESPO: No digáis más, esto baste;  
 que para servir al Rey,  
 y al Rey en sus capitanes,  
 están mi casa y mi hacienda. 475  
 Y en tanto, que se le hace  
 el aposento, dejad  
 la ropa en aquella parte,  
 e id a decirle que venga,  
 cuando su merced mandare, 480  
 a que se sirva de todo.  
 SARGENTO: Él vendrá luego al instante.

***Vase [el SARGENTO]***

JUAN: ¡Que quieras, siendo tan rico,  
 vivir a estos hospedajes

sujeto!

CRESPO:               Pues, ¿cómo puedo                               485  
excusarlos ni excusarme?

JUAN:               Comprando una ejecutoria.

CRESPO:               Dime por tu vida, ¿hay alguien                               490  
que no sepa que yo soy,  
si bien de limpio linaje,  
hombre llano? No, por cierto.  
Pues, ¿qué gano yo en comprarle  
una ejecutoria al rey  
si no le compro la sangre?  
¿Dirán entonces que soy                               495  
mejor que ahora? No, es dislate.  
Pues, ¿qué dirán? Que soy noble  
por cinco o seis mil reales;  
y esto es dinero y no es honra;  
que honra no la compra nadie.                               500  
¿Quieres, aunque sea trivial  
un ejemplillo escucharme?  
Es calvo un hombre mil años,  
y al cabo de ellos se hace  
una cabellera. Éste,                               505  
en opiniones vulgares,  
¿deja de ser calvo? No,  
pues que dicen al mirarle:  
«¡Bien puesta la caballera  
trae fulano!» Pues, ¿qué hace,                               510  
si, aunque no le vean la calva,  
todos que la tiene saben?

JUAN:               Enmendar su vejación,  
remediarse de su parte,  
y redimir las molestias                               515  
del sol, del hielo y del aire.

CRESPO:               Yo no quiero honor postizo  
que el defecto ha de dejar  
en casa. Villanos fueron  
mis abuelos y mis padres;                               520  
sean villanos mis hijos.  
Llama a tu hermana.

JUAN:               Ella sale.

***Salen ISABEL e INÉS***

CRESPO:               Hija, el rey, nuestro señor,  
que el cielo mil años guarde,  
va a Lisboa, porque en ella                               525

	solicita coronarse como legítimo dueño; a cuyo efecto, marciales tropas caminan con tantos aparatos militares	530
	hasta bajar a Castilla el tercio viejo de Flandes con un don Lope, que dicen todos que es español Marte. Hoy han de venir a casa soldados, y es importante, que no te vean. Así, hija, al punto has de retirarte en esos desvanes, donde yo vivía.	535
ISABEL:	A suplicarte me dieses esta licencia venía yo. Sé que el estarme aquí es estar solamente a escuchar mil necesidades. Mi prima y yo en ese cuarto estaremos, sin que nadie ni aun el sol mismo, hoy sepa de nosotras.	540
CRESPO:	Dios os guarde. Juanito, quédate aquí. Recibe a huéspedes tales, mientras busco en el lugar algo con qué regalarles.	545
		550
	<i>Vase [Pedro CRESPO] PO]</i>	
ISABEL:	Vamos, Inés.	
INÉS:	Vamos, prima. (Mas tengo por disparate el guardar una mujer si ella no quiere guardarse.)	<i>Aparte</i> 555
	<i>Vanse [ISABEL e INÉS]. Salen don ÁLVARO y el SARGENTO</i>	
SARGENTO:	Ésta es, señor, la casa.	
ÁLVARO:	Pues del cuerpo de guardia al punto pasa toda mi ropa.	
SARGENTO:	Quiero registrar la villana lo primero.	560



*Vase [el SARGENTO]*

JUAN: Vos seáis bien venido  
a aquesta casa; que ventura ha sido  
grande venir a ella un caballero  
tan noble como en vos le considero.  
(¡Qué galán y alentado!  
Envidia tengo al traje de soldado.) *Aparte* 565

ÁLVARO: Vos seáis bien hallado.

JUAN: Perdonaréis, no estar acomodado;  
que mi padre quisiera  
que hoy un alcázar esta casa fuera. 570  
Él ha ido a buscaros  
que comáis, que desea regalaros,  
y yo voy a que esté vuestro aposento  
aderezado.

ÁLVARO: Agradecer intento  
la merced y el cuidado. 575

JUAN: Estaré siempre a vuestros pies postrado.

*Vase [JUAN] y sale el SARGENTO*

ÁLVARO: ¿Qué hay, sargento? ¿Has ya visto  
a la tal labradora?

SARGENTO: ¡Vive Cristo!  
Que con aquese intento  
no he dejado cocina ni aposento 580  
y no la he encontrado.

ÁLVARO: Sin duda el villanchón la ha retirado.

SARGENTO: Pregunté a una criada  
por ella, y respondiόμε que ocupada  
su padre la tenía 585  
en ese cuarto alto, y que no había  
de bajar nunca acá, que es muy celoso.

ÁLVARO: ¿Qué villano no ha sido malicioso?  
Si acaso aquí la viera,  
de ella casono hiciera; 590  
y sólo porque el viejo la ha guardado,  
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado  
donde está.

SARGENTO: Pues, ¿qué haremos,  
para que allá, señor, con causa entremos,  
sin dar sospecha alguna? 595

ÁLVARO: Solo por tema la he de ver, y una  
industria he de buscar.

SARGENTO: Aunque no sea

de mucho ingenio para quien la vea  
hoy, no importará nada;  
que con eso será más celebrada. 600  
ÁLVARO: Óyela pues ahora.

SARGENTO: Di, ¿qué ha sido?

ÁLVARO: Tú has de fingir... Mas no, pues que ha venido  
ese soldado, que es más despejado,  
él fingirá mejor lo que he trazado.

***Salen REBOLLEDO y la CHISPA***

REBOLLEDO: Con este intento vengo 605  
a hablar al capitán, por ver si tengo  
dicha en algo.

CHISPA: Pues háblale de modo  
que le obligues; que en fin no ha de ser todo  
desatino y locura.

REBOLLEDO: Préstame un poco tú de tu cordura. 610

CHISPA: Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO: Mientras hablo con él, aquí me espera.

***[Habla REBOLLEDO] a don ÁLVARO***

ÁLVARO: Yo vengo a suplicarte...  
En cuanto puedo  
ayudaré, por Dios, a Rebolledo,  
porque me ha aficionado 615  
su despejo y su brío.

SARGENTO: Es gran soldado.

ÁLVARO: Pues, ¿qué hay que se le ofrezca?

REBOLLEDO: Yo he perdido  
cuanto dinero tengo y he tenido  
y he de tener, porque de pobre juro,  
en presente, en pretérito y futuro. 620  
Hágaseme merced de que por vía  
de ayudilla de costa aqueste día  
el alférez me dé...

ÁLVARO: Diga, ¿qué intenta?

REBOLLEDO: El juego del boliche por mi cuenta;  
que soy hombre cargado 625  
de obligaciones y hombre al fin honrado.

ÁLVARO: Digo que eso es muy justo,  
y el alférez sabrá que este es mi gusto.

***[La CHISPA habla aparte]***

CHISPA: (Bien le habla el capitán. ¡Oh si me viera llamar de todos ya la bolichera!) *Aparte* 630

REBOLLEDO: Daréle ese recado.

ÁLVARO: Oye. Primero que le lleves, de ti fiarme quiero para cierta invención que he imaginado, con que salir intento de un cuidado.

REBOLLEDO: Pues, ¿qué es lo que se aguarda? 635  
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda en hacerse.

ÁLVARO: Escúchame. Yo intento subir a ese aposento por ver sien él una persona habita, que de mí hoy esconderse sollicita. 640

REBOLLEDO: Pues, ¿por qué no le subes?

ÁLVARO: No quisiera, sin que alguna color para esto hubiera, por disculparlo más; y así, fingiendo que yo riño contigo, has de irte huyendo por ahí arriba. Yo entonces enojado la espada sacaré. Tú muy turbado has de entrarte hasta donde esta persona que busque se esconde. 645

REBOLLEDO: Bien informado quedo.

CHISPA: (Pues habla el capitán con Rebolledo hoy de aquella manera, desde hoy me llamarán la bolichera.) *Aparte* 650

**[Habla REBOLLEDO]en alta voz**

REBOLLEDO: ¡Vive Dios que han tenido esta ayuda de costa, que he pedido, un ladrón, un gallina y un cuitado, y ahora que la pide un hombre honrado, ¿no se la dan? 655

CHISPA: (¡Ya empieza su tronera!) *Aparte*

ÁLVARO: Pues, ¿cómo me habla a mí de esa manera?

REBOLLEDO: ¿No tengo de enojarme cuando tengo razón?

ÁLVARO: No, ni ha de hablarme; y agradezca que sufro aqueste exceso. 660

REBOLLEDO: Ucé es mi capitán, sólo por eso callaré. Mas, ¡por Dios!, que si yo hubiera la bengala en mi mano...

ÁLVARO: ¿Qué me hiciera?

CHISPA: ¡Tente, señor! (Su muerte considero.) *Aparte* 665

REBOLLEDO: ...que me hablara mejor.

ÁLVARO: ¿Qué es lo que espero,  
 que no doy muerte a un pícaro atrevido?  
 REBOLLEDO: Huyo, por el respeto que he tenido  
 a esa insignia.  
 ÁLVARO: Aunque huyas,  
 te he de matar.  
 CHISPA: (Ya él hizo de las suyas.) *Aparte* 670  
 SARGENTO: ¡Tente, señor!  
 CHISPA: ¡Escucha!  
 SARGENTO: ¡Aguarda, espera!  
 CHISPA: (Ya no me llamarán la bolichera.) *Aparte*

***Éntrale acuchillando y salen JUAN con espada y Pedro CRESPO***

JUAN: ¡Acudid todos presto!  
 CRESPO: ¿Qué ha sucedido aquí?  
 JUAN: ¿Qué ha sido esto?  
 CHISPA: Que la espada ha sacado  
 el capitán aquí para un soldado,  
 y esa escalera arriba  
 sube tras él. 675  
 CRESPO: ¿Hay suerte más esquivada?  
 CHISPA: Subid todos tras él.  
 JUAN: Acción fue vana  
 esconder a mi prima y a mi hermana. 680

***Éntranse y salen REBOLLEDO huyendo, e ISABEL e INÉS***

REBOLLEDO: Señoras, si siempre ha sido  
 sagrado el que es templo, hoy  
 sea mi sagrado aqueste,  
 puesto que es templo de Amor.  
 ISABEL: ¿Quién a huir de esa manera  
 os obliga? 685  
 INÉS: ¿Qué ocasión  
 tenéis de entrar hasta aquí?  
 ISABEL: ¿Quién os sigue o busca?

***Salen don ÁLVARO y el SARGENTO***

ÁLVARO: Yo;  
 que tengo de dar la muerte  
 al pícaro, ¡vive Dios!  
 Si pensase.... 690  
 ISABEL: Deteneos,  
 siquiera porque, señor,

	vino a valerse de mí; que los hombres, como vos, han de amparar las mujeres, si no por lo que ellas son, porque son mujeres; que esto basta, siendo vos quien sois.	695
ÁLVARO:	No pudiera otro sagrado librarle de mi furor, sino vuestra gran belleza; por ella vida le doy. Pero mirad, que no es bien en tan precisa ocasión hacer vos el homicidio, que no queréis que haga yo.	700
ISABEL:	Caballero, si cortés ponéis en obligación nuestras vidas, no zozobre tan presto la intercesión. Que dejéis este soldado os suplico; pero no que cobréis de mí la deuda a que agradecida estoy.	705
ÁLVARO:	No sólo vuestra hermosura es de rara perfección, pero vuestro entendimiento lo es también; porque hoy en vos alianza están jurando hermosura y discreción.	710
		715
		720

*Salen Pedro CRESPO y JUAN, las espadas desnudas*

CRESPO:	¿Cómo es eso, caballero? ¿Cuando pensó mi temor hallaros matando a un hombre, os hallo...	
ISABEL:	(¡Válgame Dios!)	<i>Aparte</i>
CRESPO:	...requebrando una mujer? Muy noble sin duda sois, pues que tan presto se os pasan los enojos.	725
ÁLVARO:	Quien nació con obligaciones debe acudir a ellas; y yo al respeto de esta dama suspendí todo el furor.	730
CRESPO:	Isabel es hija mía,	

y es labradora, señor,  
que no dama.

JUAN: (¡Vive el cielo  
que todo ha sido invención,  
para haber entrado aquí!  
Corrido en el alma estoy  
de que piensen, que me engañan,  
y no ha de ser.) Bien, señor  
capitán, pudierais ver  
con más segura atención  
lo que mi padre desea  
hoy serviros, para no  
haberle hecho este disgusto. *Aparte* 735

CRESPO: ¿Quién os mete en eso a vos,  
rapaz? ¿Que disgusto ha habido?  
Si el soldado le enojó,  
¿no había de ir tras él? Mi hija  
estima mucho el favor  
del haberle perdonado,  
y el de su respeto yo. 740

ÁLVARO: Claro está, que no habrá sido  
otra causa, y ved mejor  
lo que decís. 745

JUAN: Yo lo veo  
muy bien. 750

CRESPO: Pues, ¿cómo habláis vos  
así?

ÁLVARO: Porque estáis delante,  
más castigo no le doy  
a este rapaz.

CRESPO: Detened,  
señor capitán; que yo  
puedo tratar a mi hijo  
como quisiere, y no vos. 760

JUAN: Y yo sufrirlo a mi padre,  
mas a otra persona no.

ÁLVARO: ¿Qué habíais de hacer? 765

JUAN: Perder  
la vida por la opinión.

ÁLVARO: ¿Qué opinión tiene un villano?  
JUAN: Aquella misma que vos;  
que no hubiera un capitán  
si no hubiera un labrador. 770

ÁLVARO: ¡Vive Dios, que ya es bajeza  
sufrirlo!

CRESPO: Ved que yo estoy

de por medio.

*Sacan las espadas*

REBOLLEDO:                    ¡Vive Cristo,  
Chispa, que ha de haber hurgón!  
CHISPA:                    ¡Aquí del cuerpo de guardia!                    775  
REBOLLEDO:                ¡Don Lope, ojo avisor!

*Sale don LOPE con hábito, muy galán, y bengala*

LOPE:                    ¿Qué es aquesto? ¿La primera  
cosa que he de encontrar hoy,  
acabado de llegar,  
ha de ser una cuestión?                    780

ÁLVARO:                (¡A qué mal tiempo don Lope                    *Aparte*  
de Figueroa llegó!)

CRESPO:                (¡Por Dios, que se las tenía                    *Aparte*  
con todos el rapagón!)

LOPE:                    ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?                    785  
Hablad, porque, ¡votos a Dios!,  
que a hombres, mujeres y casa  
eche por un corredor!

                              ¿No me basta haber subido  
hasta aquí, con el dolor                    790  
de esta pierna, que los diablos  
llevaran, amén, sino  
no decirme, «Aquesto ha sido?»

CRESPO:                Todo eso es nada, señor.  
LOPE:                    Hablad, decid la verdad.                    795

ÁLVARO:                Pues es que alojado estoy  
en esta casa. Un soldado...

LOPE:                    Decid.

ÁLVARO:                ...ocasión me dio  
a que sacase con él  
la espada. Hasta aquí se entró                    800  
huyendo. Entréme tras él

donde estaban esas dos  
labradoras, y su padre  
o su hermano—o lo que son—  
se han disgustado de que  
entrase hasta aquí.                    805

LOPE:                    Pues yo  
a tan buen tiempo he llegado,  
satisfaré a todos hoy.  
¿Quién fue el soldado, decid,

que a su capitán le dio 810  
ocasión de que sacase  
la espada?

REBOLLEDO: (¡A que pago yo *Aparte*  
por todos!)

ISABEL: Aquéste fue  
el que huyendo hasta aquí entró.

LOPE: Denle dos tratos de cuerda. 815

REBOLLEDO: Tra... ¿Qué me han de dar, señor?

LOPE: Tratos de cuerda.

REBOLLEDO: Yo hombre  
de estos tratos no soy.

CHISPA: (De esta vez me lo estropean.) *Aparte*

ÁLVARO: (¡Ah, Rebolledo, por Dios, *Aparte*  
que nada digas! Yo haré 820  
que te libren.)

*[REBOLLEDO habla] aparte a él*

REBOLLEDO: (¿Cómo no  
lo he de decir, pues si callo,  
los brazos me pondrán hoy  
atrás, como mal soldado?) 825  
*A don LOPE*

El capitán me mandó  
que fingiese la pendencia,  
para tener ocasión  
de entrar aquí.

CRESPO: Ved ahora,  
si hemos tenido razón. 830

LOPE: No tuvisteis, para haber  
así puesto en ocasión  
de perderse este lugar.  
¡Hola! Echa un bando tambor:  
—Que al cuerpo de guardia vayan 835  
los soldados cuantos son,  
y que no salga ninguno,  
pena de muerte, en todo hoy—  
Y para que no quedéis  
con aqueste empeño vos, 840  
y vos con este disgusto,  
y satisfechos los dos,  
buscad otro alojamiento;  
que yo en esta casa estoy  
desde hoy alojado, en tanto 845



que a Guadalupe no voy  
donde está el Rey.  
ÁLVARO: Tus preceptos,  
órdenes precisas son  
para mí.

*Vanse los SOLDADOS*

CRESPO: Entraos allá dentro.

*Vanse ISABEL, INÉS y JUAN*

Mil gracias, señor, os doy 850  
por la merced, que me hicisteis  
de excusarme una ocasión  
de perderme.  
LOPE: ¿Cómo habíais,  
decid, de perderos vos?  
CRESPO: Dando muerte a quien pensara 855  
ni aun el agravio menor.  
LOPE: ¿Sabes, ¡vive Dios!, que es  
capitán?  
CRESPO: Sí, ¡vive Dios!,  
y aunque fuera él general,  
en tocando a mi opinión 860  
le matara.  
LOPE: A quien tocara  
ni aun al soldado menor  
sólo un pelo de la ropa,  
¡por vida del cielo!, yo  
le ahorcara.  
CRESPO: A quien se atreviera 865  
a un átomo de mi honor,  
¡por vida también del cielo!,  
que también le ahorcara yo.  
LOPE: ¿Sabéis que estáis olbigado  
a sufrir, por ser quien sois, 870  
estas cargas?  
CRESPO: Con mi hacienda,  
pero con mi fama no.  
Al rey la hacienda y la vida  
se ha de dar; pero el honor  
es patrimonio del alma, 875  
y el alma sólo es de Dios.  
LOPE: ¡Juro a Cristo!, que parece  
que vais teniendo razón!

CRESPO: Sí, ¡juro a Cristo!, porque  
 siempre la he tenido yo. 880  
 LOPE: Yo vengo cansado, y esta  
 pierna, que el diablo me dio,  
 ha menester descansar.  
 CRESPO: Pues, ¿quién os dice que no?  
 Ahí me dio el diablo una cama, 885  
 y servirá para vos.  
 LOPE: ¿Y dióle hecha el diablo?  
 CRESPO: Sí.  
 LOPE: Pues a deshacerla voy,  
 que estoy, ¡voto a Dios!, cansado.  
 CRESPO: Pues descansad, ¡voto a Dios! 890  
 LOPE: (Testarudo es el villano;  
 también jura como yo.) *Aparte*  
 CRESPO: (Caprichoso es el don Lope *Aparte*  
 no haremos migas los dos.)

## JORNADA SEGUNDA

*Salen don MENDO y NUÑO, su criado*

MENDO: ¿Quién os contó todo esto? 895  
 NUÑO: Todo esto contó Ginesa,  
 su criada.  
 MENDO: ¿El capitán,  
 después de aquella pendencia,  
 que en su casa tuvo, fuése?  
 ¿Ya verdad o ya cautela, 900  
 ha dado en enamorar  
 a Isabel?  
 NUÑO: Y es de manera,  
 que tan poco humo en su casa  
 él hace, como en la nuestra  
 nosotros. Él todo el día 905  
 no se quita de su puerta.  
 No hay hora, que no la envíe  
 recados; con ellos entra  
 y sale un mal soldadillo,  
 confidente suyo.  
 MENDO: ¡Cesa! 910  
 Que es mucho veneno, mucho,  
 para que el alma lo beba

de una vez.

NUÑO: Y más no habiendo  
en el estómago fuerzas  
con que resistirle.

MENDO: Hablemos 915  
un rato, Nuño, de veras.

NUÑO: ¡Pluguiera a Dios fueran burlas!

MENDO: ¿Y qué le responde ella?

NUÑO: Lo que a ti; porque Isabel  
es deidad hermosa y bella, 920  
a cuyo cielo no empañan  
los vapores de la tierra.

MENDO: ¡Buenas nuevas te dé Dios!

*Dale [a NUÑO] un bofetón*

NUÑO: A ti te dé mal de muelas,  
que me has quebrado dos dientes. 925  
Mas bien has hecho, si intentas  
reformalos, por familia  
que no sirve ni aprovecha.  
¡El capitán!

MENDO: ¡Vive Dios,  
si por el honor no fuera 930  
de Isabel, que le matara!

NUÑO: Más mira por tu cabeza.

*Salen don ÁLVARO, el SARGENTO y REBOLLEDO*

MENDO: Escucharé retirado.  
Aquí, a esta parte, te llega.

*Retíranse [don MENDO y NUÑO]*

ÁLVARO: Este fuego, esta pasión 935  
no es amor solo, que es tema,  
es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO: ¡Oh nunca, señor, hubieras  
visto a la hermosa villana,  
que tantas ansias te cuesta! 940

ÁLVARO: ¿Que te dijo la criada?

REBOLLEDO: ¿Ya no sabes sus respuestas?

*[Don MENDO habla aparte] a NUÑO*

MENDO: Esto ha de ser; pues ya tiende

lo noche sus sombras negras,  
antes que se haya resuelto 945  
a lo mejor mi prudencia,  
ven a armarme.

NUÑO:                               Pues, ¿qué? ¿Tienes  
más armas, señor, que aquéllas  
que están en un azulejo  
sobre el marco de la puerta? 950

MENDO:                            En mi guardarnés presumo  
que hay para tales empresas  
algo que ponerme.

NUÑO:                               Vamos,  
sin que el capitán nos sienta.

*Vanse [don MENDO y NUÑO]*

ÁLVARO:                        ¡Que en una villana haya 955  
tan hidalga resistencia,  
que no me haya respondido  
una palabra siquiera  
apacible!

SARGENTO:                    Éstas, señor,  
no de los hombre se prendan 960  
como tú. Si otro villano  
le festejara y sirviera,  
hiciera más caso de él.  
Fuera de que con tus quejas  
sin tiempo. Si te has de ir 965  
mañana, ¿para qué intentas,  
que una mujer en un día  
te escuche y te favorezca?

ÁLVARO:                        En un día el sol alumbra 970  
y falta; en un día se trueca  
un reino todo; en un día  
es edificio una peña;  
en un día una batalla  
perdida y victoria ostenta;  
en un día tiene el mar 975  
tranquilidad y tormenta;  
en un día nace un hombre  
y muere; luego pudiera  
en un día ver mi amor  
sombra y luz, como planeta; 980  
pena y dicha, como imperio;  
gente y brutos, como selva;  
paz e inquietud como mar;

	triunfo y ruina, como guerra; vida y muerte, como dueño de sentidos y potencias. Y habiendo tenido edad en un día su violencia de hacerme tan desdichado,	985
	¿por qué, por qué no pudiera tener edad en un día de hacerme dichoso? ¿Es fuerza que se engendren más despacio las glorias que las ofensas?	990
SARGENTO:	¿Verla una vez solamente a tanto extremo te fuerza?	995
ÁLVARO:	¿Qué más causa había de haber, llegando a verla, que verla? De sola una vez a incendio crece una breve pavesa; de una vez sola un abismo sulfúreo volcán revienta; de una vez se enciende el rayo que destruye cuanto encuentra; de una vez escupe horror la más reformada pieza. De una vez amor, ¿qué mucho, fuego de cuatro maneras, mina, incendio, pieza y rayo, postre, abraza, asombre y hiera?	1000
SARGENTO:	¿No decías que villanas nunca tenían belleza?	1010
ÁLVARO:	Y aun aquesa confianza me mató; porque el que piensa que va a un pelligro, ya va, prevenido a la defensa; quien va a una seguridad es el que más riesgo lleva, por la novedad que halla siacaso un peligro encuentra. Pensé hallar una villana; si hallé una deidad, ¿no era preciso que peligrase en mi misma inadvertencia?	1015
	En toda mi vida vi más divina, más perfecta hermosura. ¡Ay, Rebolledo, no sé qué hiciera por verla!	1020
REBOLLEDO:	En la compañía hay soldado	1025

que canta por excelencia, 1030  
y la Chispa, que es mi alcaida  
del boliche, es la primera  
mujer en jacarear.  
Haya, señor, jira y fiesta  
y música a su ventana; 1035  
que con esto podrás verla  
y aun hablarla.

ÁLVARO: Como está  
don Lope allí, no quisiera  
despertarle.

REBOLLEDO: Pues don Lope,  
¿cuándo duerme con su pierna? 1040  
Fuera, señor, que la culpa  
si se entiende, será nuestra,  
no tuya, si de rebozo  
vas en la tropa.

ÁLVARO: Aunque tenga  
mayores dificultades, 1045  
pase por todas mi pena.  
Juntaos todos esta noche,  
mas de suerte que no entiendan  
que yo lo mando. ¡Ay, Isabel,  
qué de cuidados me cuestas! 1050

*Vanse don ÁLVARO y el SARGENTO, y sale la CHISPA*

CHISPA: ¡Téngase!

REBOLLEDO: Chispa, ¿qué es eso?

CHISPA: Ahí un pobrete que queda  
con un rasguño en el rostro.

REBOLLEDO: Pues, ¿por qué fue la pendencia?

CHISPA: Sobre hacerme alicantina 1055  
del barato de hora y media  
que estuvo echando las bolas,  
teniéndome muy atenta  
a si eran pares o nones.  
Canséme y díle con ésta. 1060

*Saca la daga*

REBOLLEDO: Mientras que con el barbero  
poniéndose en puntos queda,  
vamos al cuerpo de guardia  
que allá te dará la cuenta.  
¡Bueno es estar de mohina, 1065

CHISPA: cuando vengo yo de fiesta!  
 ¿Pues qué estorba el uno al otro?  
 Aquí está la castañeta.  
 ¿Qué se ofrece que cantar?  
 REBOLLEDO: Ha de ser cuando anochezca, 1070  
 y música más fundada.  
 Vamos y no te detengas,  
 Anda acá al cuerpo de guardia.  
 CHISPA: Fama ha de quedar entera  
 de mí en el mundo, que soy 1075  
 Chispilla, la bolichera.

*Vanse. Salen don LOPE y Pedro CRESPO, y algunos criados*

CRESPO: En este paso, que está  
 más fresco, poned la mesa  
 al señor don Lope.

*[CRESPO habla] a don LOPE*

Aquí  
 os sabrá mejor la cena; 1080  
 que al fin los días de agosto  
 no tienen más recompensa  
 que sus noches.  
 LOPE: Apacible  
 estancia en extremo es ésta.  
 CRESPO: Un pedazo es de jardín 1085  
 do mi hija se divierta.  
 Sentaos. Que el viento süave,  
 que en las blandas hojas suena  
 de estas parras y estas copas,  
 mil cláusulas lisonjeras 1090  
 hace al compás de esta fuente,  
 cítara de plata y perlas,  
 porque son en trastes de oro  
 las guijas templadas cuerdas.  
 Perdonad, si de instrumentos 1095  
 solos la música suena,  
 sin cantores que os deleiten,  
 sin voces que os entretengan;  
 que como músicos son  
 los pájaros que gorjean, 1100  
 no quieren cantar de noche,  
 ni yo puedo hacerles fuerza.  
 Sentaos, pues, y divertidd

esa continua dolencia.  
 LOPE: No podré; que es imposible, 1105  
 que divertimento tenga.  
 ¡Válgame Dios!  
 CRESPO: ¡Valga, amén!  
 LOPE: ¡Los cielos me den paciencia!  
 Sentaos, Crespo.  
 CRESPO: Yo estoy bien.  
 LOPE: Sentaos.  
 CRESPO: Pues me dais licencia, 1110  
 digo, señor, que obedezco,  
 aunque excusarlo pudierais.

*Siéntase*

LOPE: ¿No sabéis qué he reparado?  
 Que ayer la cólera vuestra  
 os debió de enajenar 1115  
 de vos.  
 CRESPO: Nunca me enajena  
 a mí de mí nada.  
 LOPE: Pues,  
 ¡cómo ayer, sin que os dijera  
 que os sentarais, os sentasteis,  
 aun en la silla primera? 1120  
 CRESPO: Porque no me lo dijisteis,  
 y hoy, que lo decís, quisiera  
 no hacerlo. La cortesía  
 tenerla con quien la tenga.  
 LOPE: Ayer todo erais reniegos, 1125  
 porvidas, votos y pesias;  
 y hoy estáis más apacible,  
 con más gusto y más prudencia.  
 CRESPO: Yo, señor, siempre respondo  
 en el tono y en la letra, 1130  
 que me hablan. Ayer vos  
 así hablabais, y era fuerza  
 que fuera de un mismo tono  
 la pregunta y la respuesta.  
 Además de que yo he tomado 1135  
 por política discreta,  
 jurar con aquel que jura,  
 rezar con aquel que reza.  
 A todo hago compañía;  
 y es aquesto de manera 1140  
 que en toda la noche pude



dormir en la pierna vuestra  
pensando, y amanecí  
con dolor en ambas piernas;  
que, por no errar la que os duele, 1145  
si es la izquierda o la derecha,  
me dolieron a mí entrambas.  
Decidme, ¡por vida vuestra!,  
cuál es y sépalo yo  
porque una sola me duela. 1150

LOPE: ¿No tengo mucha razón  
de quejarme, si ha ya treinta  
años que asistiendo en Flandes  
al servicio de la guerra,  
el invierno con la escarcha 1155  
y el verano con la fuerza  
del sol, nunca descansé  
y no he sabido qué sea  
estar sin dolor un hora?

CRESPO: ¡Dios, señor, os dé paciencia! 1160

LOPE: ¿Para qué la quiero yo?

CRESPO: ¡No os la dé!

LOPE: Nunca acá venga,  
sino que dos mil demonios  
carguen conmigo y con ella.

CRESPO: ¡Amén! Y si no lo hacen 1165  
es por no hacer cosa buena.

LOPE: ¡Jesús mil veces, Jesús!

CRESPO: Con vos y conmigo sea.

LOPE: ¡Vive Cristo, que me muero!

CRESPO: ¡Vive Cristo, que me pesa! 1170

*Saca la mesa JUAN*

JUAN: Ya tienes la mesa aquí.

LOPE: ¿Cómo a servirla no entran  
mis criados?

CRESPO: Yo, señor,  
dije, con vuestra licencia,  
que no entraran a serviros, 1175  
y que en mi casa no hicieran  
prevenciones; que a Dios gracias,  
pienso, que no os falte en ella  
nada.

LOPE: Pues, que no entran criados,  
hacedme favor que venga 1180  
vuestra hija aquí a cenar

conmigo.  
CRESPO: Dile que venga  
a tu hermana al punto, Juan.

*Vase JUAN*

LOPE: Mi poca salud me deja  
sin sospecha en esta parte. 1185

CRESPO: Aunque vuestra salud fuera,  
señor, la que yo os deseo,  
me dejara sin sospecha.  
Agravio hacéis a mi amor  
que nada de eso me inquieta; 1190

que el decirle que no entrara  
aquí fue con advertencia  
de que no estuviese a oír  
ociosas impertinencias;  
que si todos los soldados  
cortesés, como vos, fueran, 1195  
ella había de asistir  
a servirlos la primera.

LOPE: (¡Qué ladino es el villano!  
¡Oh, cómo tiene prudencia!) *Aparte* 1200

*Salen INÉS e ISABEL [y JUAN]*

ISABEL: ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO: El señor don Lope intenta  
honraros. Él es quien llama.

ISABEL: Aquí está una esclava vuestra.

LOPE: Serviros intento yo. 1205  
(¡Qué hermosura tan honesta!)  
Que cenéis conmigo quiero. *Aparte*

ISABEL: Mejor es, que a vuestra cena  
sirvamos las dos.

LOPE: Sentaos.

CRESPO: Sentaos. Haced lo que ordena 1210  
el señor don Lope.

ISABEL: Está  
el mérito en la obediencia.

*Tocan guitarras [dentro]*

LOPE: ¿Qué es aquello?

CRESPO: Por la calle  
los soldados se pasean,

LOPE: cantando y bailando. Mal 1215  
 los trabajos de la guerra,  
 sin aquesta libertad  
 se llevarán; que es estrecha  
 religión la de un soldado,  
 y darle ensanchas es fuerza. 1220

JUAN: Con todo eso es linda vida.  
 LOPE: ¿Fuérades con gusto a ella?  
 JUAN: Sí, señor, como llevara  
 por amparo a vueselencia.

*Dentro [dicen y luego cantan]*

UNO: Mejor se cantará aquí. 1225  
 REBOLLEDO: Vaya a Isabel una letra.  
 Para que despierte, tira  
 a su ventana una piedra.

CRESPPO: (A ventana señalada *Aparte*  
 va la música. ¡Paciencia!) 1230

MÚSICOS: «*La flores del romero,  
 niña Isabel,  
 hoy son flores azules,  
 y mañana serán miel.*»

LOPE: (Música, vaya. Mas esto *Aparte* 1235  
 de tirar es desvergüenza.  
 ¡Y a la casa donde estoy  
 venirse a dar cantaletas!...  
 Pero disimularé  
 por Pedro Crespo y por ella.) 1240  
 ¡Qué travesuras!

CRESPPO: Son mozos. *Aparte*  
 (Si por don Lope, no fuera,  
 yo les hiciera...)

JUAN: (Si yo *Aparte*  
 una rodelilla vieja  
 que en el cuarto de don Lope  
 está colgada, pudiera 1245  
 sacar...)

*[JUAN] hace que se va*

CRESPPO: ¡Dónde vais, mancebo?  
 JUAN: Voy a que traigan la cena.

CRESPO: Allá hay mozos que la traigan.

*Cantan fuera*

TODOS: «Despierta, Isabel, despierta.» 1250  
ISABEL: (¿Qué culpa tengo yo, cielos, *Aparte*  
para estar a esto sujeta?)  
LOPE: Ya no se puede sufrir,  
porque es cosa muy mal hecha.

*Arroja don LOPE la mesa*

CRESPO: Pues, ¡y cómo que lo es! 1255

*Arroja Pedro CRESPO la silla*

LOPE: Lléveme de mi impaciencia.  
¿No es, decidme, muy mal hecho,  
que tanto una pierna duela?  
CRESPO: De eso mismo hablaba yo.  
LOPE: Pensé que otra cosa era. 1260  
Como arrojasteis la silla...  
CRESPO: Como arrojasteis la mesa  
vos, no tuve que arrojar  
otra cosa yo más cerca.  
(¡Disimulemos honor!) *Aparte* 1265  
LOPE: (¡Quién en la calle estuviera!) *Aparte*  
Ahora bien, cenar no quiero.  
Retiraos.  
CRESPO: Enhorabuena.  
LOPE: Señora, quedad con Dios.  
ISABEL: El cielo os guarde.  
LOPE: (A la puerta *Aparte* 1270  
de la calle, ¿no es mi cuarto?  
Y en él, ¿no está una rodela?)  
CRESPO: (¿No tiene puerta el corral, *Aparte*  
y yo una espadilla vieja?)  
LOPE: Buenas noches.  
CRESPO: Buenas noches. 1275  
(Encerraré por de fuera  
a mis hijos.) *Aparte*  
LOPE: (Dejaré *Aparte*  
un poco la casa quieta.)  
ISABEL: (¡Oh, qué mal, cielos, los dos *Aparte*  
disimulan que les pesa!) 1280  
INÉS: (Mal el uno por el otro *Aparte*

van haciendo la deshecha.)  
 CRESPO: ¡Hola, mancebo!  
 JUAN: ¿Señor?  
 CRESPO: Acá está la cama vuestra.

*Vanse [todos]. Salen don ÁLVARO, el SARGENTO, la CHISPA y REBOLLEDO, con guitarras, y soldados*

REBOLLEDO: Mejor estamos aquí, 1285  
 el sitio es más oportuno;  
 tome rancho cada uno.  
 CHISPA: ¿Vuelve la música?  
 REBOLLEDO: Sí.  
 CHISPA: Ahora estoy en mi centro.  
 ÁLVARO: ¡Que no haya un ventana 1290  
 entreabierto esta villana!  
 SARGENTO: Pues bien lo oyen allá dentro.  
 CHISPA: Espera.  
 SARGENTO: Será a mi costa  
 REBOLLEDO: No es más de hasta ver quién es  
 quien llega.  
 CHISPA: ¿Pues qué? ¿No ves 1295  
 un jinete de la costa?

*Salen don MENDO con adarga, y NUÑO*

MENDO: ¿Ves bien lo que pasa?  
 NUÑO: No,  
 no veo bien; pero bien  
 lo escucho.  
 MENDO: ¿Quién, cielos, quién  
 esto puede sufrir?  
 NUÑO: Yo. 1300  
 MENDO: ¿Abrirá acaso Isabel  
 la ventana?  
 NUÑO: Sí, abrirá.  
 MENDO: No hará, villano.  
 NUÑO: No hará.  
 MENDO: ¡Ah celos, pena crüel!  
 Bien supiera yo arrojar 1305  
 a todos a cuchilladas  
 de aquí; mas disimuladas  
 mis desdichas han de estar  
 hasta ver, si ella ha tenido  
 culpa de ello.  
 NUÑO: Pues aquí 1310

nos sentemos.

MENDO: Bien. Así  
estará desconocido.

REBOLLEDO: Pues ya el hombre se ha sentado  
si ya no es, que ser ordena  
algún alma que anda en pena 1315  
de las cañas que ha jugado  
con su adarga a cuestras, da  
voz al aire.

CHISPA: Ya él la lleva.

REBOLLEDO: Va una jácara tan nueva,  
que corra sangre.

CHISPA: Sí hará. 1320

*Salen don LOPE y Pedro CRESPO a un tiempo, con broqueles. [Canta la CHISPA]*

CHISPA: *«Érase cierto Sampayo  
la flor de los andaluces,  
el jaque de mayor porte,  
y el jaque de mayor lustre;  
éste, pues, a la Chillona  
topó un día... 1325*

REBOLLEDO: *»No le culpen  
la fecha, que el consonante  
quiere que haya sido en lunes.*

CHISPA: *»Topó, digo, a la Chillona,  
que, brindando entre dos luces, 1330  
ocupaba con el Garlo  
la casa de los azumbres.  
El Garlo, que siempre fue  
en todo lo que le cumple  
rayo de tejado abajo, 1335  
porque era rayo sin nube,  
sacó la espada, y a un tiempo  
un tajo y revés sacude.»*

*Acuchillanlos don LOPE y Pedro CRESPO*

CRESPO: Sería de esta manera.

LOPE: Que sería así no duden. 1340

*Métenlos [a los SOLDADOS, don MENDO y NUÑO] a cuchilladas y sale don LOPE*

LOPE: Huyeron, y uno ha quedado  
de ellos, que es el que está aquí.

***Sale Pedro CRESPO***

CRESPO: Cierta es que el que queda ahí  
sin duda es algún soldado.  
LOPE: Ni aun éste no ha de escapar 1345  
sin almagre.  
CRESPO: Ni éste quiero  
que quede sin que mi acero  
la calle le haga dejar.  
LOPE: ¿No huís con los otros?  
CRESPO: ¡Huid vos,  
que sabréis huir más bien! 1350

***Riñen***

LOPE: ¡Voto a Dios, que riñe bien!  
CRESPO: ¡Bien pelea, voto a Dios!

***Sale JUAN***

JUAN: (¡Quiera el cielo, que le tope!) *Aparte*  
Señor, a tu lado estoy.  
LOPE: ¿Es Pedro Crespo?  
CRESPO: Yo soy. 1355  
¿Es don Lope?  
LOPE: Sí, es don Lope.  
¿Que no habíais, no dijisteis,  
de salir? ¿Qué hazaña es ésta?  
CRESPO: Sean disculpa y respuesta  
hacer lo que vos hicisteis. 1360  
LOPE: Aquesta era ofensa mía,  
vuestra no.  
CRESPO: No hay que fingir;  
que yo he salido a reñir  
por haceros compañía.

***Dentro, los SOLDADOS***

SOLDADO 1: A dar muerte nos juntemos 1365  
a estos villanos.

***Salen don ÁLVARO y todos***

ÁLVARO: Mirad...  
LOPE: ¿Adónde vais? Esperad.  
¿De qué son estos extremos?

ÁLVARO: Los soldados han tenido,  
 porque se estaban holgando 1370  
 en esta calle cantando  
 sin alboroto y rüido,  
 una pendencia, y yo soy  
 quien los está deteniendo.  
 LOPE: Don Álvaro, bien entiendo 1375  
 vuestra prudencia; y pues hoy  
 aqueste lugar está  
 en ojeriza, yo quiero  
 excusar rigor más fiero;  
 y pues amanece ya, 1380  
 orden doy, que en todo el día,  
 para que mayor no sea  
 el daño, de Zalamea  
 saquéis vuestra compañía.  
 Y estas cosas acabadas, 1385  
 no vuelvan a ser, porque  
 la paz otra vez pondré,  
 ¡voto a Dios!, a cuchilladas.  
 ÁLVARO: Digo que por la mañana 1390  
 la compañía haré marchar.  
 (La vida me has de costar,  
 hermosísima villana.) *Aparte*

*Vanse don ÁLVARO y los SOLDADOS*

CRESPO: (Caprichudo es el don Lope; *Aparte*  
 ya haremos migas los dos.)  
 LOPE: Veníos conmigo vos, 1395  
 y solo ninguno os tope.

*Vanse [todos]. Salen don MENDO y NUÑO herido*

MENDO: ¿Es algo, Nuño, la herida?  
 NUÑO: Aunque fuera menor, fuera  
 de mí muy mal recibida,  
 y mucho más que quisiera 1400  
 MENDO: Yo no he tenido en mi vida  
 mayor pena ni tristeza.  
 NUÑO: Yo tampoco.  
 MENDO: Que me enoje  
 es justo. ¿Que su fiereza  
 luego te dio en la cabeza? 1405  
 NUÑO: Todo este lado me coge.



*Tocan*

MENDO:               ¿Qué es esto?  
NUÑO:                La compañía  
                          que hoy se va.  
MENDO:                Y es dicha mía,  
                          pues con este cesarán  
                          los celos del capitán.                               1410  
NUÑO:                Hoy se ha de ir en todo el día.

*Salen don ÁLVARO y el SARGENTO*

ÁLVARO:            Sargento, vaya marchando,  
                          antes que decline el día,  
                          con toda la compañía,  
                          y con prevención que, cuando                               1415  
                          se esconda en la espuma fría  
                          del océano español  
                          ese luciente farol,  
                          en ese monte le espero,  
                          porque hallar mi vida quiero                               1420  
                          hoy en la muerte del sol.  
SARGENTO:         Calla, que está aquí un figura  
                          del lugar.  
MENDO:             Pasar procura,  
                          sin que entiendan mi tristeza.  
                          No muestres, Nuño, flaqueza.                               1425  
NUÑO:             ¿Puedo yo mostrar gordura?

*Vanse [don MENDO y NUÑO]*

ÁLVARO:            Yo he de volver al lugar,  
                          porque tengo prevenida  
                          una criada a mirar  
                          si puedo por dicha hablar                               1430  
                          a aquesta hermosa homicida.  
                          Dádivas han granjeado,  
                          que apadrine mi cuidado.  
SARGENTO:         Pues, señor, si has de volver,  
                          mira que habrás menester                               1435  
                          volver bien acompañado,  
                          porque al fin no hay que fiar  
                          de villanos.  
ÁLVARO:            Ya lo sé.  
                          Algunos puedes nombrar  
                          que vuelvan conmigo.

SARGENTO: Haré 1440  
cuanto me quieras mandar.

Pero, ¿si acaso volviese  
don Lope, y te conociese  
al volver?

ÁLVARO: Ese temor 1445  
quiso también que perdiese  
en esta parte mi amor;

que don Lope se ha de ir  
hoy también a prevenir  
todo el tercio a Guadalupe;  
que todo lo dicho supe, 1450  
yéndome ahora a despedir

de él; porque ya el rey vendrá,  
que puesto en camino está.

SARGENTO: Voy, señor, a obedecerte.

ÁLVARO: Que me va la vida, advierte. 1455

*Vase [el SARGENTO] y salen REBOLLEDO y la CHISPA*

REBOLLEDO: ¡Señor, albricias me da!

ÁLVARO: ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO: Muy bien merecerlas puedo,  
pues solamente te digo...

ÁLVARO: ¿Qué?

REBOLLEDO: ...que ya hay un enemigo 1460  
menos a quien tener miedo.

ÁLVARO: ¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO: Aquel  
mozo, hermano de Isabel.  
Don Lope se le pidió  
al padre, y él se le dio, 1465  
y va a la guerra con él.

En la calle le he topado  
muy galán, muy alentado,  
mezclando a un tiempo, señor,  
rezagos de labrador 1470  
con primicias de soldado.

De suerte que el viejo es ya  
quien pesadumbre nos da.

ÁLVARO: Todo nos sucede bien, 1475  
y más, si me ayuda quien  
esta esperanza me da

de que esta noche podré  
hablarla.

REBOLLEDO: No pongas duda.

ÁLVARO: Del camino volveré;  
que ahora es razón que acuda  
a la gente, que se ve  
ya marchar. Los dos seréis  
los que conmigo vendréis. 1480

*Vase [don ÁLVARO]*

REBOLLEDO: Pocos somos, vive Dios,  
aunque vengan otros dos,  
otros cuatro y otros seis. 1485

CHISPA: Y yo, si tú has de volver  
allá, ¿qué tengo de hacer?  
Pues no estoy segura yo,  
si da conmigo el que dio  
al barbero que coser. 1490

REBOLLEDO: No sé qué he de hacer de ti.  
¿No tendrás ánimo, di,  
de acompañarme?

CHISPA: ¿Pues no?  
¿Vestido no tengo yo;  
ánimo y esfuerzo? . 1495

REBOLLEDO: Sí.  
Vestido no faltará;  
que ahí otro del paje está  
de jineta, que se fue.

CHISPA: Pues yo a la par pasaré  
con él. 1500

REBOLLEDO: Vamos, que se va  
la bandera.

CHISPA: Y yo veo ahora  
porque en el mundo he cantado...

*Canta [la CHISPA]*

«...que el amor del soldado  
no dura una hora.» 1505

*Vanse y salen don LOPE, Pedro CRESPO, y JUAN*

LOPE: A muchas cosas os soy  
en extremo agradecido;  
pero, sobre todas, ésta  
de darme hoy a vuestro hijo  
para soldado, en el alma  
os la agradezco y estimo. 1510

CRESPO:	Yo os le doy para criado.	
LOPE:	Yo os le llevo para amigo; que me ha inclinado en extremo su desenfado y su brío, y la afición a las armas.	1515
JUAN:	Siempre a vuestros pies rendido me tendréis, y vos veréis de la manera que os sirvo, procurando obedeceros en todo.	1520
CRESPO:	Lo que os suplico es que perdonéis, señor, si no acertare a serviros; porque en el rústico estudio, adonde rejas y trillos, palas, azadas y bieldos son nuestros mejores libros, no habrá podido aprender lo que en los palacios ricos enseña la urbanidad política de los siglos.	1525
LOPE:	Ya que va perdiendo el sol la fuerza, irme determino.	
JUAN:	Veré si viene, señor, la litera.	1530

*Vase [JUAN] y salen INÉS e ISABEL*

ISABEL:	¿Y es bien iros sin despediros de quien tanto desea serviros?	1535
LOPE:	No me fuera sin besaros las manos y sin pedir que liberal perdonéis un atrevimiento digno de perdón, porque no el precio hace el don, sino el servicio. Esta venera que, aunque está de diamantes ricos guarnecida, llega pobre a vuestras manos, suplico que la toméis y traigáis por patena en nombre mío.	1540
ISABEL:	Mucho siento que penséis, con tan generoso indicio, que pagáis el hospedaje,	1545
		1550

pues, de honra que recibimos,  
 somos los deudores.  
 LOPE:                                Esto  
    no es paga, sino cariño.                                1555  
 ISABEL:                              Por cariño, y no por paga,  
    solamente la recibo.  
    A mi hermano os encomiendo,  
    ya que tan dichoso ha sido  
    que merece ir por criado                                1560  
    vuestro.  
 LOPE:                                Otra vez os afirmo  
    que podéis descuidar de él;  
    que va, señora, conmigo.

*Sale JUAN*

JUAN:                                Ya está la litera puesta.  
 LOPE:                                Con Dios os quedad.  
 CRESPO:                              El mismo                                1565  
    os guarde.  
 LOPE:                                ¡Ah, buen Pedro Crespo!  
 CRESPO:                              ¡Ah, señor don Lope invicto!  
 LOPE:                                ¿Quién nos dijera aquel día  
    primero que aquí nos vimos,  
    que habíamos de quedar                                1570  
    para siempre tan amigos?  
 CRESPO:                              Yo lo dijera, señor,  
    si allí supiera, al oídos,  
    que erais...  
 LOPE:                                Decid por mi vida.  
 CRESPO:                              Loco de tan buen capricho.                                1575

*Vase [don LOPE y habla Pedro CRESPO] a JUAN*

En tanto que se acomoda  
 el señor don Lope, hijo,  
 ante tu prima y tu hermana,  
 escucha lo que te digo.  
 Por la gracia de Dios, Juan,                                1580  
 eres de linaje limpio,  
 más que el sol, pero villano.  
 Lo uno y otro te digo;  
 aquello, porque no humilles  
 tanto tu orgullo y tu brío,                                1585  
 que dejes, desconfiado,  
 de aspirar con cuerdo arbitrio

a ser más; lo otro, porque  
no vengas desvanecido  
a ser menos. Igualmente 1590  
usa de entrambos designios  
con humildad; porque, siendo  
humilde, con recto juicio  
acordarás lo mejor  
y como tal, en olvido 1595  
pondrás cosas, que suceden  
al revés en los altivos.  
¡Cuántos, teniendo en el mundo  
algún defecto consigo,  
le han borrado por humildes; 1600  
y cuántos, que no han tenido  
defecto, se le han hallado,  
por estar ellos mal vistos!  
Sé cortés sobre manera;  
sé liberal y esparcido, 1605  
que el sombrero y el dinero  
son los que hacen los amigos;  
y no vale tanto el oro  
que el sol engendra en el indio  
suelo, y que conduce el mar, 1610  
como ser uno bienquisto.  
No hables mal de las mujeres;  
la más humilde, te digo,  
que es digna de estimación;  
porque al fin de ellas nacimos. 1615  
No riñas por cualquier cosa;  
que cuando en los pueblos miro  
muchos, que a reñir se enseñan,  
mil veces entre mí digo:  
«Aquesta escuela no es 1620  
la que ha de ser.» Pues colijo  
que no ha de enseñarse a un hombre  
con destreza, gala y brío  
a reñir, sino a por qué  
ha de reñir; que yo afirmo 1625  
que, si hubiera un maestro solo  
que enseñara prevenido,  
no el cómo, el por qué se riña,  
todos le dieran sus hijos.  
Con esto y con el dinero 1630  
que llevas para el camino,  
y para hacer, en llegando  
de asiento, un par de vestidos,

	al amparo de don Lope y mi bendición, yo fio en Dios, que tengo de verte en otro puesto. Adiós, hijo; que me enternezco en hablarte.	1635
JUAN:	Hoy tus razones imprimo en el corazón, adonde vivirán, mientras yo vivo. Dame tu mano. Y tú, hermana, los brazos; que ya ha partido don Lope mi señor, y es fuerza alcanzarlo.	1640
ISABEL:	Los míos bien quisieran detenerte.	1645
JUAN:	Prima, adiós.	
INÉS:	Nada te digo con la voz, porque los ojos hurtan a la voz su oficio. Adiós.	
CRESPO:	¡Ea, vete presto! Que cada vez que te miro, siento más el que te vayas, y haz por ser, lo que te he dicho.	1650
JUAN:	El cielo con todos quede.	
<i>Vase [JUAN]</i>		
CRESPO:	El cielo vaya contigo.	1655
ISABEL:	¡Notable crueldad has hecho!	
CRESPO:	Ahora, que no le miro, hablaré más consolado. ¿Qué había de hacer conmigo sino ser toda su vida un holgazán, un perdido? Váyase a servir al Rey.	1660
ISABEL:	Que de noche haya salido, me pesa a mí.	
CRESPO:	Caminar de noche por el estío, antes es comodidad, que fatigo; y es preciso que a don Lope alcance luego al instante. (Enternecido me deja, cierto, el muchacho, aunque en público me animo.)	1665
		<i>Aparte</i>
ISABEL:	Éntrate, señor, en casa.	1670

INÉS: Pues sin soldados vivimos,  
estémonos otro poco  
gozando a la puerta el frío  
viento que corre; que luego  
saldrán por ahí los vecinos. 1675

CRESPO: (A la verdad, no entro dentro  
porque desde aquí imagino  
como el camino blanquea  
veo a Juan en el camino.) *Aparte*  
Inés, sácame a esta puerta  
asiento. 1680

INÉS: Aquí está un banquillo.

ISABEL: Esta tarde diz que ha hecho  
la villa elección de oficios. 1685

CRESPO: Siempre aquí por el agosto  
se hace.

*Salen don ÁLVARO, el SARGENTO, REBOLLEDO, la CHISPA y soldados*

ÁLVARO: Pisad sin rüido.  
Llega, Rebolledo, tú,  
y da a la criada aviso  
de que ya estoy en la calle. 1690

REBOLLEDO: Yo voy. Mas, ¿qué es lo que miro?  
A su puerta hay gente.

SARGENTO: Y yo  
en los reflejos y visos  
que la luna hace en el rostro,  
que es Isabel, imagino,  
ésta. 1695

ÁLVARO: Ella es; mas que la luna,  
el corazón me lo ha dicho.  
A buena ocasión llegamos.  
Si ya, que una vez venimos,  
nos atrevemos a todo,  
buena venida habrá sido. 1700

SARGENTO: ¿Estás para oír un consejo?

ÁLVARO: No.

SARGENTO: Pues ya no te lo digo.  
Intenta lo que quisieres.

ÁLVARO: Yo he de llegar y atrevido  
quitar a Isabel de allí.  
Vosotros a un tiempo mismo  
impedid a cuchilladas  
el que me sigan. 1705

SARGENTO: Contigo



venimos y a tu orden hemos  
de estar. 1710

ÁLVARO: Advertid, que el sitio  
en que habemos de juntarnos  
es ese monte vecino  
que está a la mano derecha,  
como salen del camino. 1715

REBOLLEDO: ¡Chispa!  
CHISPA: ¿Qué?  
REBOLLEDO: Ten estas capas.  
CHISPA: Que es del reñir, imagino,  
la gala, el guardar la ropa,  
aunque del nadar se dijo.

ÁLVARO: Yo he de llegar el primero. 1720  
CRESPO: Harto hemos gozado el sitio.  
Entrémonos allá dentro.  
ÁLVARO: Ya es tiempo. ¡Llegad, amigos!

***Lléganse a los tres los SOLDADOS; detienen a CRESPO y a INÉS, y se apoderan de ISABEL***

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor! ¿Qué es esto?  
ÁLVARO: Es una furia, un delirio  
de amor. 1725

***Llévanla***

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor!  
CRESPO: ¡Ah, cobardes!  
ISABEL: ¡Padre mío!  
INÉS: Yo quiero aquí retirarme!

***Vase [INÉS]***

CRESPO: Como echáis de ver, ¡ah, impíos!,  
que estoy sin espada, alevés,  
falsos y traidores! 1730

REBOLLEDO: Idos,  
si no queréis que la muerte  
sea el último castigo.

CRESPO: ¿Qué importará, si está muerto  
mi honor, el quedar yo vivo? 1735  
¡Ah, quién tuviera una espada!  
Porque sin armas seguirlos  
es en vano, y si brioso  
a ir por ella me animo,  
los he de perder de vista. 1740

¿Qué he de hacer hados esquivos  
que de cualquiera manera  
es uno solo el peligro?

***Sale INÉS con la espada***

INÉS: Ya tienes aquí la espada.  
CRESPO: A buen tiempo la has traído. 1745  
Ya tengo honra, pues ya tengo  
espada con que seguirlos.

***Vase INÉS***

Soltad la presa, traidores  
cobardes, que habéis traído,  
que he de cobrarla o la vida 1750  
he de perder.

***Riñen***

SARGENTO: Vano ha sido  
tu intento, que somos muchos.  
CRESPO: Mis males son infinitos,  
y riñen todos por mí. 1755  
Pero la tierra que piso  
me ha faltado.

***Cae [Pedro CRESPO]***

REBOLLEDO: ¡Dadle muerte!  
SARGENTO: Mirad, que es rigor impío  
quitarle la vida y honor;  
mejor es en lo escondido 1760  
del monte dejarle atado,  
porque no lleve el aviso.

***Dentro [ISABEL]***

ISABEL: ¡Padre y señor!  
CRESPO: Hija mía!  
REBOLLEDO: Retírale, como has dicho.  
CRESPO: Hija, solamente puedo  
seguirte con mis suspiros. 1765

***Llévanle y sale JUAN***

ISABEL: ¡Ay de mí!  
 JUAN: ¡Qué triste voz!  
 CRESPO: ¡Ay de mí!  
 JUAN: ¡Mortal gemido!

A la entrada de este monte  
 cayó mi rocín conmigo,  
 veloz corriendo, y yo ciego  
 por la maleza le sigo. 1770

Tristes voces a una parte,  
 y a otra míseros gemidos  
 escucho, que no conozco,  
 porque llegan mal distintos. 1775

Dos necesidades son  
 las que apellidan a gritos  
 mi valor; y pues iguales,  
 a mi parecer, han sido,  
 y uno es hombre, otro mujer, 1780

a seguir ésta me animo;  
 que así obedezco a mi padre  
 en dos cosas que me dijo:  
 «Reñir con buena ocasión,  
 y honrar la mujer.» Pues miro 1785

que así honro las mujeres,  
 y con buena ocasión riño.

*Vase*

## JORNADA TERCERA

*Sale ISABEL como llorando*

ISABEL: Nunca amanezca a mis ojos  
 la luz hermosa del día,  
 porque a su sombra no tenga  
 vergüenza yo de mí misma. 1790

¡Oh tú, de tantas estrellas  
 primavera fugitiva,  
 no des lugar a la aurora,  
 que tu azul campiña pisa,  
 para que con risa y llanto  
 borre tu apacible vista! 1795

Y ya que ha de ser, que sea  
 con llanto, mas no con risa.

¡Detente, oh mayor planeta, más tiempo en la espuma fría del mar! ¡Deja que una vez dilata la noche esquiva su trémulo imperio; deja	1800
que de tu deidad se diga, atenta a mis ruegos, que es voluntaria y no precisa! ¿Para qué quieres salir a ver en la historia mía la más enorme maldad,	1805
la más fiera tiranía, que en venganza de los hombre quiere el cielo que se escriba? Mas, ¡ay de mí!, que parece que es fiera tu tiranía;	1810
pues desde que te he rogado que te detuvieses, miran mis ojos tu faz hermosa descollarse por encima de los montes. ¡Ay de mí,	1815
que acosada y perseguida de tantas penas, de tantas ansias, de tantas impías fortunas, contra mi honor se han conjurado tus iras!	1820
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir? Si a mi casa determinan volver mis erradas plantas, será dar nueva mancilla a un anciano padre mío,	1825
que otro bien, otra alegría no tuvo, sino mirarse en la clara luna limpia de mi honor, que hoy desdichado tan torpe mancha le eclipsa.	1830
Si dejo, por su respeto y mi temor afligida, de volver a casa, dejo abierto el paso a que diga que fui cómplice en mi infamia;	1835
y ciega e inadvertida vengo a hacer de la inocencia acreedora a la malicia. ¡Qué mal hice, qué mal hice de escaparme fugitiva	1840
	1845

de mi hermano! ¿No valiera  
más que su cólera altiva  
me diera la muerte, cuando  
llegó a ver la suerte mía?  
Llamarle quiero, que vuelva  
con saña más vengativa, 1850  
y me dé muerte. Confusas  
voces el eco repita,  
diciendo...

***Dentro [Pedro CRESPO]***

CRESPO: Vuelve a matarme,  
serás piadoso homicida; 1855  
que no es piedad, no, dejar  
a un desdichado con vida.

ISABEL: ¿Qué voz es ésta, que mal  
pronunciada y poco oída,  
no se deja conocer? 1860

CRESPO: Dadme muerte, si os obliga  
ser piadosos.

ISABEL: ¡Cielos, cielos!  
Otro la muerte apellida,  
otro desdichado hay más,  
que hoy a pesar suyo viva. 1865  
Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?

***Descúbrese CRESPO atado***

CRESPO: Si piedades solicita  
cualquiera que aqieste monte  
temerosamente pisa,  
llegue a dar muerte... Mas, ¡cielos! 1870  
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL: Atadas atrás las manos  
a una rigurosa encina...

CRESPO: Enterneciendo los cielos  
con las voces que apellida... 1875

ISABEL: ...mi padre está.

CRESPO: ...mi hija veo.

ISABEL: ¡Padre y señor!

CRESPO: ¡Hija mía!

ISABEL: Llégate, y quita estos lazos.  
No me atrevo; que si quitan  
los lazos, que te aprisionan,  
una vez las manos mías, 1880

	no me atreveré, señor, a contarte mis desdichas, a referirte mis penas; porque, si una vez te miras con manos y sin honor me darán muerte tus iras, y quiero ante que las veas referirte a mis fatigas.	1885
CRESPO:	Detente, Isabel, detente. No prosigas; que desdichas, Isabel, para contarlas no es menester referirlas.	1890
ISABEL:	Hay muchas cosas que sepas, y es forzoso que al decir las tu valor se irrite, y quieras vengarlas antes de oír las. Estaba anoche gozando la seguridad tranquila, que al abrigo de tus canas mis años me prometían, cuando aquellos embozados traidores, que determinan que lo que el honor defiende el atrevimiento rinda, me robaron; bien así, como de los pechos quita carnicero hambriento lobo a la simple corderilla. Aquel capitán, aquel huésped ingrato, que el día primero introdujo en casa tan nunca esperada cisma de traiciones y cautelas, de pependencias y rencillas, fue el primero que en sus brazos me cogió, mientras le hacías espaldas otros traidores, que en su bandera militan.	1895
	Aquese intricado, oculto monte que está a la salida del lugar, fue su sagrado. ¿Cuándo de la tiranía no son sagrado los montes? Aquí ajena de mí misma dos veces me miré, cuando aun tu voz, que me seguía,	1900
		1905
		1910
		1915
		1920
		1925

<p>me dejó, porque ya el viento  a quien tus acentos fías,  con la distancia, por puntos  adelgazándose iba;</p>	1930
<p>de suerte, que las que eran  antes razones distintas,  no eran voces sino ruido;  luego en el viento esparcidas,</p>	1935
<p>no eran voces, sino ecos  de una confusas noticias;  como aquél que oye un clarín,  que, cuando de él se retira,  le queda por mucho rato,</p>	1940
<p>si no el ruido, la noticia.  El traidor pues, en mirando  que ya nadie hay quien le diga,  que ya nadie hay que me ampare,</p>	1945
<p>porque hasta la luna misma  ocultó entre pardas sombras,  o crüel o vengativa,  aquella, ¡ay de mí!, prestada  luz, que del sol participa,</p>	1950
<p>pretendió—¡ay de mí otra vez  y otras mil!—con fementidas  palabras buscar disculpa  a su amor. ¿A quién no admira  querer de un instante a otro  hacer la ofensa caricia?</p>	1955
<p>¡Mal hay el hombre, mal haya  el hombre que solicita  por fuerza ganar un alma!  Pues no advierte, pues no mira,  que las victorias de Amor</p>	1960
<p>no hay trofeo en que consistan,  sino en granjear el cariño  de la hermosura que estiman;  porque querer sin el alma  una hermosura ofendida,</p>	1965
<p>es querer a una mujer  hermosa, pero no viva.  ¡Qué ruegos, qué sentimientos,  ya de humilde, ya de altiva,  no le dije! Pero en vano;</p>	1970
<p>pues—¡calle aquí la voz mía!—  soberbio—¡enmudezca el llanto!—  atrevido—¡el pecho gima!—</p>	

descortés—¡lloren los ojos!— fiero—¡ensordezca la envidia!— tirano—¡falte el aliento!— osado—¡luto me vista!— y si lo que la voz yerra, tal vez con la acción se explica.	1975
De vergüenza cubro el rostro, de empacho lloro ofendida, de rabia tuerzo las manos, el pecho rompe de ira. Entiende tú las acciones; pues no hay voces que lo digan.	1980
Baste decir que a las quejas de los vientos repetidas, en que ya no pedía al cielo socorro sino justicia, salió el alba, y con el alba, trayendo a la luz por guía, sentí ruido entre unas ramas.	1985
Vuelvo a mirar quién sería, y veo a mi hermano. ¡Ay cielos! ¿Cuándo, cuándo, ah suerte impía, llegaron a un desdichado los favores con más prisa? Él, a la dudosa luz que, si no alumbra, ilumina, reconoce el daño antes que ninguno se lo diga —que son lince los pesares que penetran con la vista—.	1990
Sin hablar palabra, saca el acero, que aquel día le ceñiste. El capitán, que el tardo socorro mira en mi favor, contra el suyo saca la blanca cuchilla.	1995
Cierra el uno con el otro; este repara, aquel tira; y yo, en tanto que los dos generosamente lidian, viendo temerosa y triste, que mi hermano no sabía si tenía culpa o no, por no aventurar mi vida en la disculpa, la espalda vuelvo, y por la entretejida	2000
	2005
	2010
	2015



maleza del monte huyo;	2020
pero no con tanta prisa,	
que no hiciese de unas ramas	
intricadas celosías;	
porque deseaba, señor,	
saber lo mismo que huía.	2025
A poco rato mi hermano	
dio al capitán una herida.	
Cayó. Quiso asegurarle...	
cuando los que ya venían	
buscando a su capitán	2030
en su venganza se irritan.	
Quiere defenderse; pero	
viendo que era una cuadrilla,	
corre veloz. No le siguen,	
porque todos determinan	2035
más acudir al remedio	
que a la venganza que incitan.	
En brazos al capitán,	
volvieron hacia la villa,	
sin mirar en su delito;	2040
que en las penas sucedidas	
acudir determinaron	
primero a la más precisa.	
Yo, pues, que atenta miraba	
eslabonadas y asidas	2045
unas ansias de otras ansias,	
ciega, confusa y corrida,	
discurrí, bajé, corrí,	
sin luz, sin norte, sin guía,	
monte, llano y espesura,	2050
hasta que a tus pies rendida,	
antes que me des la muerte,	
te he contado mis desdichas.	
Ahora, que ya las sabes,	
rigurosamente anima	2055
contra mi vida el acero,	
el valor contra mi vida;	
que ya para que me mates	
aquestos lazos te quitan	
mis manos; alguno de ellos	2060
mi cuello infeliz oprima.	

***Desátale***

Tu hija soy, sin honra estoy,

y tú libre; solicita  
con mi muerte tu alabanza,  
para que de ti se diga  
que, por dar vida a tu honor  
diste la muerte a tu hija. 2065

*Arrodillase*

CRESPO:           Álzate, Isabel, del suelo;  
no, no estás más de rodillas;  
que a no haber estos sucesos  
que atormenten y aflijan, 2070  
ociosas fueran las penas,  
sin estimación las dichas.  
Para los hombres se hicieron,  
y es menester que se impriman 2075  
con valor dentro del pecho.  
Isabel, vamos aprisa;  
demos la vuelta a mi casa;  
que este muchacho peligra,  
y hemos menester hacer 2080  
diligencias exquisitas,  
por saber de él, y ponerle  
en salvo.

ISABEL:                           (¡Fortuna mía,  
o mucha cordura o mucha  
cautela es ésta!)                   *Aparte*

CRESPO:                           Camina. 2085  
(¡Vive Dios que si la fuerza  
y necesidad precisa  
de curarse hizo volver  
al capitán a la villa,  
que pienso que le está bien 2090  
morirse de aquella herida  
por excusarse de otra  
y otras mil, que el ansia mía  
no ha de parar hasta darle  
la muerte!) ¡Ea! Vamos, hija,  
a nuestra casa. 2095

*Sale el ESCRIBANO*

ESCRIBANO:                           ¡Oh, señor,  
Pedro Crespo! ¡Dame albricias!  
CRESPO:                           ¿Albricias? ¿De qué, escribano?  
ESCRIBANO:                           En concejo aqueste día



¿por qué me hicisteis volver aquí?

SARGENTO: ¿Quién pudo saber lo que era antes de curada?

ÁLVARO: Ya la cura prevenida, 2140  
hemos de considerar,  
que no es bien aventurar  
hoy la vida por la herida.

SARGENTO: ¿No fuera mucho peor que te hubieras desangrado? 2145

ÁLVARO: Puesto que ya estoy curado, detenernos será error.  
Vámonos, antes que corra voz de que estamos aquí.  
¿Están ahí los otros?

SARGENTO: Sí. 2150

ÁLVARO: Pues la fuga nos socorra del riesgo de estos villanos, que, si se llega a saber que estoy aquí, habrá de ser fuerza apelar a las manos. 2155

***Sale REBOLLEDO***

REBOLLEDO: La justicia aquí se ha entrado.

ÁLVARO: ¿Qué tiene que ver conmigo justicia ordinaria?

REBOLLEDO: Digo, que hasta aquí ha llegado.

ÁLVARO: Nada me puede a mí estar mejor, llegando a saber que estoy aquí, y no temer a la gente del lugar; que la justicia es forzoso remitirme en esta tierra 2160  
a mi consejo de guerra; 2165  
con que, aunque el lance es penoso,  
tengo mi seguridad.

REBOLLEDO: Sin duda se ha querellado el villano.

ÁLVARO: Eso he pensado. 2170

***Dentro***

ESCRIBANO: Todas las puertas tomad,  
y no me salga de aquí

soldado que aquí estuviere;  
y al que salirse quisiere,  
matadle.

*Salen Pedro CRESPO con vara, el ESCRIBANO, y los que puedan*

ÁLVARO: Pues, ¿cómo así 2175

entráis? Mas... ¿qué es lo que veo?

CRESPO: ¿Cómo no? A mi parecer  
la justicia ha menester  
más licencia, a lo que creo.

ÁLVARO: La justicia, cuando vos 2180

de ayer acá lo seáis,  
no tiene, si lo miráis,  
que ver conmigo.

CRESPO: Por Dios,  
señor, que no os alteréis;

que sólo a una diligencia 2185

vengo, con vuestra licencia,  
aquí, y que solo os quedéis  
importa.

*A los soldados*

ÁLVARO: Salíos de aquí.

*Al ESCRIBANO y los otros*

CRESPO: Salíos vosotros también.

*Al escribano*

Con esos soldados ten 2190  
gran cuidado.

ESCRIBANO: Harélo así.

*Vanse [el ESCRIBANO, los soldados, y los labradores]*

CRESPO: Ya que yo, como justicia,  
me valí de su respeto,  
para obligaros a oírme,  
la vara a esta parte dejo, 2195  
y como un hombre no más  
deciros mis penas quiero.

*Arrima la vara*

Y puesto que estamos solos,  
 señor don Álvaro, hablemos  
 más claramente los dos 2200  
 sin que tantos sentimientos  
 como tiene encerrados  
 en las cárceles del pecho  
 acierten a quebrantar  
 las prisiones del silencio. 2205  
 Yo soy un hombre de bien;  
 que a escoger mi nacimiento,  
 no dejara, es Dios testigo,  
 un escrúpulo, un defecto  
 en mí, que suplir pudiera 2210  
 la ambición de mi deseo.  
 Siempre acá entre mis iguales  
 me he tratado con respeto.  
 De mí hacen estimación  
 el cabildo y el concejo. 2215  
 Tengo muy bastante hacienda,  
 porque no hay, gracias al cielo,  
 otro labrador más rico  
 en todos aquestos pueblos  
 de la comarca. Mi hija 2220  
 se ha criado, a lo que pienso,  
 con la mejor opinión,  
 virtud y recogimiento  
 del mundo. Tal madre tuvo  
 —téngala Dios en el cielo!— 2225  
 ...Bien pienso que bastará,  
 señor, para abono de esto,  
 el ser rico, y no haber quien  
 me murmure, ser modesto,  
 y no haber quien me baldone; 2230  
 y mayormente viviendo  
 en un lugar corto, donde  
 otra falta no tenemos  
 más que decir unos de otros  
 las faltas y los defectos; 2235  
 y pluguiera a Dios, señor,  
 que se quedara en saberlos.  
 Si es muy hermosa mi hija,  
 díganlo vuestros extremos,  
 aunque pudiera, al decirlos, 2240  
 con mayores sentimientos  
 llorarlo porque esto fue

mi desdicha. No apuremos  
toda la ponzoña al vaso;  
quédese algo al sufrimiento. 2245  
No hemos de dejar, señor,  
salirse con todo al tiempo;  
algo hemos de hacer nosotros  
para encubrir sus defectos.  
Éste, ya veis si es bien grande, 2250  
pues aunque encubrirle quiero,  
no puedo; que sabe Dios,  
que a poder estar secreto  
y sepultado en mí mismo,  
no viniera a lo que vengo; 2255  
que todo esto remitiera,  
por no hablar, al sufrimiento.  
Deseando pues remediar  
agravio tan manifiesto,  
buscar remedio a mi afrenta, 2260  
es venganza, no es remedio;  
y vagando de uno en otro,  
uno solamente advierto,  
que a mí me está bien y a vos  
no mal; y es, que desde luego 2265  
os toméis toda mi hacienda,  
sin que para mi sustento  
ni el de mi hijo, a quien yo  
traeré a echar a los pies vuestros,  
reserve un maravedí, 2270  
sino quedarnos pidiendo  
limosna, cuando no haya  
otro camino, otro medio  
con que poder sustentarnos.  
Y si queréis desde luego 2275  
poner una S y un clavo  
hoy a los dos y vendernos,  
será aquesta cantidad  
más del dote que os ofrezco.  
Restaurad una opinión 2280  
que habéis quitado. No creo,  
que desluzcáis vuestro honor  
porque los merecimientos,  
que vuestros hijos, señor,  
perdieren, por ser mis nietos, 2285  
ganarán con más ventaja,  
señor, con ser hijos vuestros.  
En Castilla, el refrán dice

que el caballo—y es lo cierto—  
lleva la silla. Mirad, 2290

*Híncase de rodillas*

que a vuestros pies os lo ruego  
de rodillas y llorando  
sobre estas canas que el pecho,  
viendo nieve y agua, piensa,  
que se me están derritiendo. 2295

¿Qué os pido? Un honor os pido,  
que me quitasteis vos mismo;  
y con ser mío, parece,  
según os lo estoy pidiendo  
con humildad, que no es mío 2300  
lo que os pido, sino vuestro.

Mirad, que puedo tomarle  
por mis manos, y no quiero,  
sino que vos me los deis.  
ÁLVARO: (¡Ya me falta el sufrimiento!) *Aparte* 2305

Viejo cansado y prolijo,  
agradeced que no os doy  
la muerte a mis manos hoy,  
por vos y por vuestro hijo;  
porque quiero que debáis 2310  
no andar con vos más crüel  
a la beldad de Isabel.

Si vengar solicitáis  
por armas vuestra opinión,  
poco tengo que temer; 2315  
si por justicia ha de ser,  
no tenéis jurisdicción.

¿Que en fin no os mueve mi llanto?  
CRESPO:  
ÁLVARO: Llantos no se han de creer  
de viejo, niño y mujer. 2320

¿Que no pueda dolor tanto  
CRESPO:  
mereceros un consuelo?  
ÁLVARO: ¿Qué más consuelo queréis,  
pues con la vida volvéis?

Mirad que echado en el suelo 2325  
mi honor a voces os pido.

ÁLVARO: ¡Qué enfado!  
CRESPO: Mirad que soy  
alcalde en Zalamea hoy.



ÁLVARO: Sobre mí no habéis tenido  
jurisdicción. El consejo 2330  
de guerra enviará por mí.

CRESPO: ¿Es eso os resolvéis?

ÁLVARO: Sí,  
caduco y cansado viejo.

CRESPO: ¿No hay remedio?

ÁLVARO: El de callar 2335  
es el mejor para vos.

CRESPO: ¿No otro?

ÁLVARO: No.

CRESPO: Pues, ¡juro a Dios,

*[Levántase y] toma la vara*

que me lo habéis de pagar!  
¡Hola!

*Salen el ESCRIBANO y los villanos*

ESCRIBANO: ¿Señor?

ÁLVARO: ¿Qué querrán  
estos villanos hacer?

ESCRIBANO: ¿Qué es lo que manda?

CRESPO: Prender 2340  
mando al señor capitán.

ÁLVARO: ¡Buenos son vuestros extremos!  
Con un hombre como yo,  
en servicio del Rey, no  
se puede hacer.

CRESPO: Probaremos. 2345  
De aquí, si no es preso o muerto,  
no saldréis.

ÁLVARO: Yo os apercibo  
que soy un capitán vivo.

CRESPO: ¿Soy yo acaso alcalde [tuerto]?

ÁLVARO: Daos al instante a prisión. 2350  
(No me puedo defender  
fuerza es dejarme prender.)  
Al rey de esta sinrazón  
me quejaré. *Aparte*

CRESPO: Yo también 2355  
de esa otra; y aun bien que está  
cerca de aquí, y nos oirá  
a los dos. Dejar es bien  
esa espada.

ÁLVARO: No es razón,  
que...  
CRESPO: ¿Cómo no, si vais preso?  
ÁLVARO: Tratad con respeto.  
CRESPO: Eso 2360  
está muy puesto en razón.

*Al ESCRIBANO*

Con respeto le llevad  
a las casas en efeto  
del concejo, y con respeto  
un par de grillos le echad 2365  
y una cadena, y tened  
con respeto gran cuidado,  
que no hable a ningún soldado.  
Y a todos también poned  
en la cárcel, que es razón, 2370  
y aparte, porque después  
con respeto a todos tres  
les tomen la confesión.

*Aparte a don ÁLVARO*

Y aquí, para entre los dos  
si hallo harto paño, en efeto 2375  
con muchísimo respeto  
os he de ahorcar, ¡juro a Dios!  
ÁLVARO: ¡Ah, villanos con poder!

*Llévanle preso. Vanse. Salen REBOLLEDO, la CHISPA, el ESCRIBANO y CRESPO*

ESCRIBANO: Este paje, este soldado,  
son a los que mi cuidado 2380  
sólo ha podido prender;  
que otro se puso en huida.  
CRESPO: Éste el pícaro es que canta.  
Con un paso de garganta  
no ha de hacer otro en su vida. 2385  
REBOLLEDO: ¿Pues qué delito es, señor,  
el cantar?  
CRESPO: Que es virtud siento,  
y tanto, que un instrumento  
tengo en que cantéis mejor.  
Resolveos a decir... 2390  
REBOLLEDO: ¿Qué?

CRESPO: ...cuanto anoche pasó...

REBOLLEDO: Tu hija, mejor que yo lo sabe.

CRESPO: ...o has de morir.

CHISPA: Rebolledo, determina negarlo punto por punto; serás, si niegas, asunto para una jacarandina que cantaré. 2395

CRESPO: ¿A vos, después, quién otra os ha de cantar?

CHISPA: A mí no me pueden dar tormento. 2400

CRESPO: Sepamos, pues, por qué.

CHISPA: Esto es cosa asentada, y que no hay ley que tal mande.

CRESPO: ¿Qué causa tenéis?

CHISPA: Bien grande.

CRESPO: ¡Decid, cuál!

CHISPA: Estoy preñada. 2405

CRESPO: (¿Hay cosa más grande? Mas la cólera me inquieta.) *Aparte*

CHISPA: ¿No sois paje de jineta?

CHISPA: No, señor, sino de brida.

CRESPO: Resolveos a decir vuestros dichos. 2410

CHISPA: Sí, diremos aún más de los que sabemos; que peor será morir.

CRESPO: Eso excusará a los dos del tormento.

CHISPA: Si es así, 2415  
pues para cantar nació,  
he de cantar, ¡vive Dios!

***Cantan***

REBOLLEDO: «¡Tormento me quieren dar!»

CRESPO: «Y, ¿qué quieren darme a mí?»

CHISPA: ¿Qué hacéis? 2420

CHISPA: Templar desde aquí  
pues que vamos a cantar.

***Vanse. Sale JUAN***

JUAN: Desde que al traidor herí  
en el monte, desde que  
riñendo con él, porque  
llegaron tantos, volví 2425  
la espalda, el monte he corrido,  
la espesura he penetrado,  
y a mi hermana no he encontrado.  
En efecto, me he atrevido  
a venirme hasta el lugar 2430  
y entrar dentro de mi casa,  
donde todo lo que pasa  
a mi padre he de contar.  
Veré lo que me aconseja  
que haga, cielos, en favor 2435  
de mi vida y de mi honor.

*Salen ISABEL e INÉS*

INÉS: Tanto sentimiento deja;  
que vivir tan afligida,  
no es vivir, matarte es.  
ISABEL: Pues, ¿quién te ha dicho, ¡ay Inés!, 2440  
que no aborrezco la vida?  
JUAN: Diré a mi padre... ¡ay de mí!  
¿No es ésta Isabel? Es llano,  
pues, ¿qué espero?

*Saca la daga*

INÉS: ¡Primo!  
ISABEL: ¡Hermano!  
¿Qué intentas?  
JUAN: Vengar así 2445  
la ocasión en que hoy has puesto  
mi vida y mi honor.  
ISABEL: ¡Advierte!...  
JUAN: Tengo de darte la muerte,  
¡viven los cielos!

*Sale Pedro CRESPO [con la vara]*

CRESPO: ¿Qué es esto?  
JUAN: Es satisfacer, señor, 2450  
una injuria, y es vengar  
una ofensa, y castigar...  
CRESPO: Basta, basta; que es error  
que os atreváis a venir...

JUAN: (¿Qué es lo que mirando estoy?) *Aparte*  
2455  
CRESPO: ...delante así de mí hoy,  
acabando ahora de herir  
en el monte un capitán.  
JUAN: Señor, si le hice esa ofensa,  
que fue en honrada defensa 2460  
de tu honor.  
CRESPO: ¡Ea, basta, Juan!  
¡Hola!

*Salen los labradores*

¡Llévadle también  
preso!  
JUAN: ¿A tu hijo, señor,  
tratas con tanto rigor?  
CRESPO: Y aun a mi padre también 2465  
con tal rigor le tratará.  
(Aquesto es asegurar  
su vida, y han de pensar *Aparte*  
que es la justicia más rara  
del mundo.)  
JUAN: Escucha por qué. 2470  
Habiendo un traidor herido,  
a mi hermana he pretendido  
matar también...  
CRESPO: Ya lo sé.  
Pero no basta sabello  
yo como yo, que ha de ser 2475  
como alcalde, y he de hacer  
información sobre ello;  
y hasta que conste, qué culpa  
te resulta del proceso,  
tengo de tenerte preso. 2480  
(Yo le hallaré la disculpa.) *Aparte*  
JUAN: Nadie entender solicita  
tu fin, pues sin honra ya  
prendes a quien te la da,  
guardando a quien te la quita. 2485

*Llévanle preso [a JUAN]*

CRESPO: Isabel, entra a firmar  
esta querella que has dado  
contra aquél que te ha injuriado.

ISABEL: Tú, que quisiste ocultar  
la ofensa, que el alma llora  
¿así intentas publicarla? 2490  
Pues no consigues vengarla,  
consigue el callarla ahora.

CRESPO: Que ya que, como quisiera  
me quita esta obligación, 2495  
satisfacer mi opinión  
ha de ser de esta manera.

*Vase [ISABEL]*

Inés, pon ahí esa vara;  
pues que por bien no ha querido  
ver el caso concluido, 2500  
querrá por mal.

*Dentro*

LOPE: ¡Pára, pára!  
CRESPO: ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy  
se apea en mi casa así?  
Pero, ¿quién se ha entrado aquí?

*Sale don LOPE*

LOPE: ¡Oh, Pero Crespo! Yo soy, 2505  
que volviendo a este lugar  
de la mitad del camino  
donde me trae—imagino—  
un grandísimo pesar,  
no era bien ir a apearme 2510  
a otra parte, siendo vos  
tan mi amigo.

CRESPO: ¡Guárdeos Dios!  
Que siempre tratáis de honrarme.

LOPE: Vuestro hijo no ha parecido  
por allá.

CRESPO: Presto sabréis 2515  
la ocasión. La que tenéis,  
señor, de haberos venido,  
me haced merced de contar;  
que venís mortal, señor.

LOPE: La desvergüenza es mayor 2520  
que se puede imaginar.  
Es el mayor desatino  
que hombre ninguno intentó.

	Un soldado me alcanzó y me dijo en el camino...	2525
	¡Que estoy perdido, os confieso, de cólera!...	
CRESPO:	Proseguí.	
LOPE:	...que un alcaldillo de aquí al capitán tiene preso; y, ¡voto a Dios!, no he sentido en toda aquesta jornada esta pierna excomulgada si no es hoy, que me ha impedido el haber antes llegado donde el castigo le dé.	2530
	¡Voto a Jesucristo, que al grande desvergonzado a palos le he de matar!	2535
CRESPO:	Pues habéis venido en balde; porque pienso que el alcalde no se los dejará dar.	2540
LOPE:	Pues dárselos sin que deje dárselos.	
CRESPO:	Malo lo veo; ni que haya en el mundo creo quien tan mal os aconseje.	2545
LOPE:	¿Sabéis por qué le prendió? No; mas sea lo que fuere justicia la parte espere de mí; que también sé yo degollar si es necesario.	2550
CRESPO:	Vos no debéis de alcanzar, señor, lo que en un lugar es un alcalde ordinario.	
LOPE:	¿Será más de un villanote?	
CRESPO:	Un villanote será que, si cabezudo da, en que ha de darle garrote, ¡par Dios!, se salga con ello.	2555
LOPE:	No se saldrá tal, ¡par Dios!, y si por ventura vos, si sale o no, queréis vello, decidme dó vive o no.	2560
CRESPO:	Bien cerca vive de aquí.	
LOPE:	Pues a decirme vení quién es el alcalde.	
CRESPO:	Yo.	2565
LOPE:	¡Voto a Dios, que si sospecho...!	

CRESPO: ¡Voto a Dios, como os le he dicho!  
 LOPE: Pues, Crespo, lo dicho dicho.  
 CRESPO: Pues, señor, lo hecho hecho.  
 LOPE: Yo por el preso he venido 2570  
 y a castigar este exceso.  
 CRESPO: Pues yo acá le tengo preso  
 por lo que acá ha sucedido.  
 LOPE: ¿Vos sabéis que a servir pasa 2575  
 al Rey, y soy su juez yo?  
 CRESPO: ¿Vos sabéis que me robó  
 a mi hija de mi casa?  
 LOPE: ¿Vos sabéis que mi valor  
 dueño de esta causa ha sido?  
 CRESPO: ¿Vos sabéis cómo atrevido 2580  
 robó en un monte mi honor?  
 LOPE: ¿Vos sabéis cuánto os prefiere  
 el cargo que he gobernado?  
 CRESPO: ¿Vos sabéis que le he rogado  
 con la paz y no la quiere? 2585  
 LOPE: Que os entráis, es bien se arguya,  
 en otra jurisdicción.  
 CRESPO: Él se me entró en mi opinión  
 sin ser jurisdicción suya.  
 LOPE: Yo os sabré satisfacer 2590  
 obligándome a la paga.  
 CRESPO: Jamás pedí a nadie que haga  
 lo que yo me puedo hacer.  
 LOPE: Yo me he de llevar el preso;  
 ya estoy en ello empeñado. 2595  
 CRESPO: Yo por acá he sustanciado  
 el proceso.  
 LOPE: ¿Qué es proceso?  
 CRESPO: Unos pliegos de papel,  
 que voy juntando, en razón  
 de hacer la averiguación 2600  
 de la causa.  
 LOPE: Iré por él  
 a la cárcel.  
 CRESPO: No embarazo  
 que vais, solo se repare  
 que hay orden que al que llegare  
 le den un arcabuzazo. 2605  
 LOPE: Como a esas balas estoy  
 enseñado yo a esperar...  
 (Mas no se ha de aventurar  
 nada en esta acción de hoy.) *Aparte*



¡Hola, soldado!

***Sale un SOLDADO***

Id volando, 2610  
y a todas las compañías  
que alojadas estos días  
han estado y van marchando  
decid que bien ordenadas  
lleguen aquí en escuadrones, 2615  
con balas en los cañones  
y con las cuerdas caladas.  
SOLDADO 1: No fue menester llamar  
la gente; que habiendo oído  
aquesto que ha sucedido 2620  
se ha entrado en el lugar.  
LOPE: Pues, ¡voto a Dios!, que he de ver  
si me dan el preso o no.  
CRESPO: Pues, ¡voto a Dios!, que antes yo  
haré lo que se ha de hacer! 2625

***Vanse. Tocan cajas y dicen dentro***

\*\*

LOPE: Ésta es la cárcel, soldados,  
adonde está el capitán.  
Si no os le dan al momento,  
poned fuego y la abrasad.  
Y si se pone en defensa 2630  
el lugar, todo el lugar.  
ESCRIBANO: Ya, aunque la cárcel enciendan,  
no han de darle libertad.  
LOPE: ¡Mueran aquestos villanos!  
CRESPO: ¿Que mueran? Pues, ¿qué? ¿No hay más? 2635  
LOPE: Socorro les ha venido.  
¡Romped la cárcel, llegad,  
romped la puerta!

***Salen el REY, don LOPE y los soldados, Pedro CRESPO, y los villanos. Todos se descubren***

REY: ¿Qué es esto?  
Pues, ¿de esta manera estáis  
viniendo yo?  
LOPE: Ésta es, señor, 2640  
la mayor temeridad  
de un villano, que vio el mundo.  
Y, ¡vive Dios!, que a no entrar

	en el lugar tan aprisa, señor, vuestra majestad, que había de hallar luminarias puestas por todo el lugar.	2645
REY:	¿Qué ha sucedido?	
LOPE:	Un alcalde ha prendido un capitán y viniendo yo por él no le quieren entregar.	2650
REY:	¿Quién es el alcalde?	
CRESPO:	Yo.	
REY:	¿Y qué disculpa me dais?	
CRESPO:	Este proceso, en que bien probado el delito está, digno de muerte por ser una doncella robar, forzarla en un despoblado y no quererse casar con ella, habiendo su padre rogádole con la paz.	2655
LOPE:	Éste es el alcalde, y es su padre.	2660
CRESPO:	No importa en tal caso; porque, si un extraño se viniera a querellar, ¿no habría de hacer justicia? Sí. ¿Pues qué más se me da hacer por mi hija lo mismo que hiciera por los demás? Fuera de que, como he preso un hijo mío, es verdad que no escuchara a mi hija, pues era la sangre igual. Mírese, si está bien hecha la causa; miren, si hay quien diga que yo haya hecho en ella alguna maldad, si he inducido algún testigo, si está algo escrito demás de lo que he dicho, y entonces me den muerte.	2665
		2670
		2675
		2680
REY:	Bien está sustanciado. Pero vos no tenéis autoridad de ejecutar la sentencia que toca a otro tribunal.	2685

Allá hay justicia, y así  
remitid al preso.

CRESPO: Mal  
podré, señor, remitirle;  
porque, como por acá  
no hay más que sola una audiencia, 2690  
cualquier sentencia que hay  
la ejecuta ella; y así  
ésta ejecutada está.

REY: ¿Qué decís?

CRESPO: Si no creéis  
que es esto, señor, verdad, 2695  
volved los ojos y vedlo.  
Aquéste es el capitán.

*Aparece dado garrote en una silla don ÁLVARO*

REY: Pues, ¿cómo así os atrevisteis?

CRESPO: Vos habéis dicho que está  
bien dada aquesta sentencia, 2700  
luego esto no está hecho mal.

REY: ¿El consejo no supiera  
la sentencia ejecutar?

CRESPO: Toda la justicia vuestra  
es sólo un cuerpo no más; 2705  
si éste tiene muchas manos,  
decid, ¿qué más se me da  
matar con aquésta un hombre  
que esta otra había de matar?  
¿Y qué importa errar lo menos 2710  
quien acertó lo demás?

REY: Pues ya que aquesto sea así,  
¿por qué, como a capitán  
y caballero, no hicisteis  
degollarle?

CRESPO: ¿Eso dudáis? 2715  
Señor, como los hidalgos  
viven tan bien por acá,  
el verdugo que tenemos  
no ha aprendido a degollar;  
y ésa es querella del muerto, 2720  
que toca a su autoridad,  
y hasta que él mismo se queje,  
no les toca a los demás.

REY: Don Lope, aquesto ya es hecho,  
bien dada la muerte está; 2725

que errar lo menos no importa  
si así acertó lo principal..  
Aquí no quede soldado  
alguno, y haced marchar  
con brevedad; que me importa  
llegar presto a Portugal. 2730

*[A CRESPO]*

CRESPO: Vos, por alcalde perpetuo  
de aquesta villa os quedad.  
Sólo vos a la justicia  
tanto supierais honrar. 2735

*Vanse el REY [y su acompañamiento, soldados, y labradores]*

LOPE: Agradeced al buen tiempo  
que llegó Su Majestad.  
CRESPO: ¡Par Dios!, aunque no llegara  
no tenía remedio ya.  
LOPE: ¿No fuera mejor hablarme,  
dando el preso y remediar  
el honor de vuestra hija? 2740

CRESPO: Un convento entrará  
que ha elegido y tiene esposo  
que no mira en calidad. 2745  
LOPE: Pues dadme los demás presos.  
CRESPO: Al momento los sacad.

*Salen REBOLLEDO y la CHISPA*

LOPE: Vuestro hijo falta; porque  
siendo mi soldado ya,  
no ha de quedar preso.  
CRESPO: Quiero 2750  
también, señor, castigar  
el desacato que tuvo  
de herir a su capitán;  
que, aunque es verdad que su honor  
a esto le pudo obligar,  
de otra manera pudiera. 2755  
LOPE: Pedro Crespo... ¡bien está!  
Llamadle.

*Sale JUAN*

CRESPO: Ya él está aquí.  
JUAN: Las plantas, señor, me dad;  
que a ser vuestro esclavo iré. 2760  
REBOLLEDO: Yo no pienso ya cantar  
en mi vida.  
CHISPA: Pues, yo sí,  
cuantas veces a mirar  
llegue el pesado instrumento.  
CRESPO: Con que fin el autor da 2765  
a esta historia verdadera.  
Los defectos perdonad.

## **FIN DE LA COMEDIA**